



30 cénts.

Noviembre de 1913

:: VOLÚMEN XI ::



Publicación mensual de propaganda

Director: JUAN M.^a ROMA

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 3 ptas.

Por corresponsal. . . 3'50 »

Cada volumen 30 cénts.

Atrasado 50 »

Colección del año I (1912) encuadernada 6 ptas.

Administración y Redacción:

BIBLIOTECA TRADICIONALISTA

«LA BANDERA REGIONAL»

Calle Aragón, 252, pral. 2.^a : BARCELONA

R. 3205

R. 1823

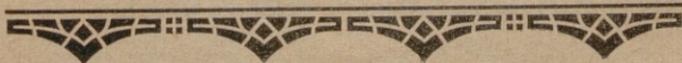
VOLUMEN 11
AÑO II

NOVIEMBRE
1913



Es propiedad

¡VEASE EL VALE de la 3.^a página
de la Cubierta !!





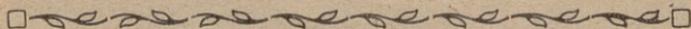
D. Fray Mariano Cuartero

Obispo de Nueva-Segovia

Nació en Zaragoza en Enero de 1830. A los 17 años de edad marchó a Cataluña a unirse con los que se levantaron en 1847 al grito de ¡Viva Carlos VI! Después de aquella campaña abrazó el sacerdocio, y falleció en Vigán en Agosto de 1887



Don Jaime de Borbón (q. D. g.) continúa en París gozando de perfecta salud y recibiendo visitas de ilustres personalidades españolas que le han ofrecido sus respetos, saliendo encantadas de su amabilidad y de sus cualidades singularísimas.



DE CASA

“El Año Jaimista,” Almanaque para 1914

La «BIBLIOTECA TRADICIONALISTA» que dirige en Barcelona el diputado provincial jaimista y secretario de la Junta Regional Tradicionalista de Cataluña don Juan M.^a Roma, ha puesto a la venta su *Almanaque para 1914*, segundo de su publicación.

Ya el pasado año nos ocupamos de este almanaque, el mejor de cuantos se habían publicado hasta aquella fecha, no solo por su texto, variado, ameno e instructivo, sino por su presentación espléndida y su ilustración acabadísima.

El que ahora nos ocupa, para 1914, es mejor presentado, si así puede decirse, que el del pasado año. La cubierta es una tricromía primorosa de nuestro amado Caudillo Don Jaime III, vestido de capitán general español y cubriendo su cabeza la boina encarnada. El tipógrafo ha puesto en esa cubierta todo su sentir artístico.

El texto, de excepcional interés por lo abundante y variado, es digno de leerse y aún de meditarse.

La ilustración es un derroche. Aparecen en el citado almanaque diez fotografías centrales de cuadros de batallas carlistas. Dos grandes vistas de la Peregrinación Nacional Tradicionalista a Lourdes, de unos cuarenta centímetros de ancho, plegadas con esmero y en las que se ven con claridad suma las fisonomías de centenares de correligionarios agrupados frente la famosa basílica de la Virgen.

Personajes ilustres del Tradicionalismo, reproducciones de cuadros famosos, páginas artísticas de atildada reproducción, cuentos, anécdotas, etc., etc. completan este Almanaque recomendable por todos conceptos, por cuya aparición felicitamos de todas veras a la «Biblioteca Tradicionalista» de Barcelona que con tanto acierto y con tanta esplendidez propaga los santos ideales del Tradicionalismo.

Véndese en todos los puntos donde se expende la prensa tradicionalista, al precio de *una peseta*.

Biblioteca Popular Tradicionalista

“VADE-MECUM DEL JAIMISTA,,

Publicación mensual de propaganda

Esta publicación, que cuenta ya dos años de existencia, está preparando grandes reformas para el año de 1914.

En Enero próximo, aparecerá con nuevas secciones, tanto en el texto como en la ilustración. La parte político-religiosa será interesantísima.

Aumentará hasta 128 el número de sus páginas, de tamaño un poco mayor, con profusión de grabados y cubiertas hermosamente policromadas.

Cada trimestre, los suscriptores beneficiarán de un sorteo de valiosos regalos, que se anunciará oportunamente, pudiendo además tomar parte en los concursos que abriremos con premios que de seguro serán de su agrado.

Además, los suscriptores corrientes de pago tendrán otros beneficios que consignaremos en el primer volumen del próximo Enero.

GALERIA DE SOLDADOS

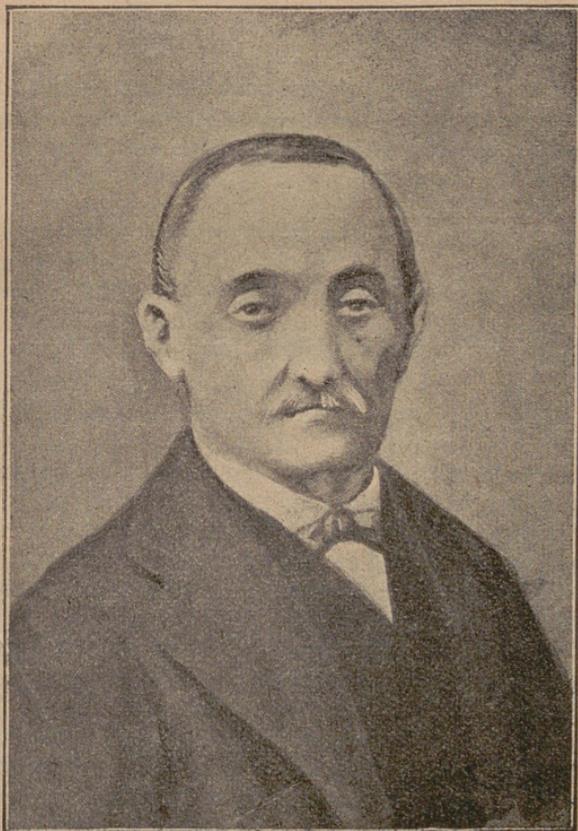


D. Hermenegildo Díaz de Cevallos

General Carlista

Nació en Sevilla el año 1814. En 1854 ingresó como alférez en el Batallón Carlista 1.º de Guipúzcoa. Hizo una carrera brillantísima y luchó bravamente en la segunda guerra. Falleció en Madrid en Marzo de 1891.

DE DON CARLOS V



D. Pablo Montañés y Berdal

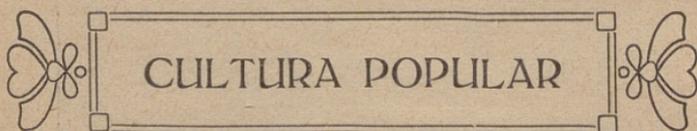
Brigadier Carlista

Nació en Maraleón (Teruel) el año 1806. Fué de los primeros que en Aragón se alzaron en armas al grito de ¡viva Carlos V! Hizo todas las campañas, desempeñando comisiones importantísimas. Falleció cristianamente el año 1881.

— SUSCRIPCION —

Un año.	6	pesetas.
Cada ejemplar	0'50	»
Volumen atrasado.	0'75	»

Las suscripciones deben pagarse en nuestra Administración, en Giro Postal, Giro Mútuo, o en sellos de correo de 15 ó 10 céntimos, en carta debidamente certificada.



Noviembre

Era este mes el noveno del calendario romano, y de aquí la etimología de su nombre; es el penúltimo del año civil desde la reforma ejecutada por Numa Pompilio; estaba dedicado a la diosa *Diana*.

Las fiestas más notables de este mes eran los juegos plebeyos en el circo, las termales y otras.

Corresponde a este mes el signo de *Sagitario*, el centauro Chirón, que enseñó a Aquiles el uso del arco, y fué colocado entre las constelaciones.

Entre las diversas festividades instituidas en este mes, ninguna fué más solemne que la de *Todos los Santos*. El Papa Bonifacio IV fué quien ordenó su celebración el día 13 de Mayo, hasta que fundado un templo suntuosísimo bajo la advocación de Santa María de Rotunda, dispuso el Papa Gregorio IV su traslación al 1.º de Noviembre, siendo siempre muy solemnizado tal aniversario. Más consolador que triste es, si bien se considera, bajo el aspecto religioso, el día de *Todos los Santos*, en que la Iglesia nos recuerda la dicha que disfrutaban en el cielo los bienaventurados, cuando nos dice: «Feliz aquel cuyas lágrimas borrarán de la memoria del mismo Dios la historia de sus pecados. Feliz también el que sabe contener sus deseos y pasiones dentro de los límites de la Ley de Dios, porque

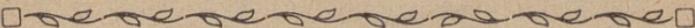
éste poseerá una tierra más durable que el imperio del universo».

Los sucesos históricos de mayor importancia que tienen su aniversario en este mes son, en la historia antigua, los siguientes:

Nacimiento del célebre poeta Lucano, en 59.—Muerte de Omar (padre de Mahoma), rebelde en un principio a la doctrina del Korán; hizo cruda guerra a sus sectarios, hasta que reducido por su primo Abdallah, ocupó el trono por espacio de diez años, en 644.—Nace Alfonso IV de Castilla, en 1155.—Conquista de Sevilla por Fernando III, el Santo, en 1248.—Nace en Medina del Campo Fernando I, en 1380.—Don Juan II da a Antequera el título de ciudad, en 1441.—Entrada de este monarca en Barcelona, en 1458.—Nace en Toledo la reina doña Juana la Loca, en 1467.—Muerte del cardenal Jimenez de Cisneros, en 1517.—Nace en Madrid el fénix de los ingenios, Lope de Vega, en 1562.—La ilustre española Santa Teresa de Jesús toma el velo de religiosa, en 1572.—Es bautizado en Fuente de Cantos el notable pintor Zurbaran, en 1598.—Los españoles toman a los moros la fortaleza de Larache, en 1610.—Muere el rey de España Carlos II, en 1700.—El duque de Anjou es declarado y reconocido rey de España en Versalles, en 1700.—Fúndase en Sevilla un real colegio de abogados, en 1706.—Nace en Barcelona el filólogo Capmany, en 1742.—Temblor de tierra en Lisboa, que destruyó la mayor parte de la población, pereciendo 30,000 personas, en 1755.—Nace en Oviedo el gran historiador conde de Toreno, en 1786.—Coloca Jovellanos en Gijón la primera piedra del Instituto de Asturias, en 1797.—Se establece en Madrid la escuela de taquigrafía, en 1802.—Nace el infante D. Sebastián de Borbón, en 1811, y muere el mismo mes y año en Vega el ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos.—Recuperan los españoles a Pamplona, en 1813.—Muere en el mismo mes y año en Cádiz el literato y filólogo Capmany.—Victoria de los españoles en Ciudad-Rodrigo, contra los franceses, en 1812.—Establécense cátedras de agricultura en Valencia, en 1818.—Doña Isabel II es declarada mayor de edad, en 1845.—Muere en el pueblo de Chamberí el célebre poeta don Ventura de la Vega, en 1865.

De los sucesos acaecidos más recientemente, hablamos en «El Año Jaimista», almanaque para 1914 que se ha puesto hoy a la venta.

Juan M.^a Roma



La batalla de las Navas

LEMA: *O crux, Ave spes unica,
in hac triumphí gloria...*

No es mucho que yo también encabece este pequeño trabajo de vulgarización histórica con el presente epígrafe. Todo el mundo ha escrito y hablado de él. Y con razón; porque ello es una gloria que debe enorgullecernos, una jornada que escribe con letras de oro la Historia y que es hoy por hoy aún de palpitante actualidad.

El 16 de Julio se cumplieron los setecientos cabales de aquella grandiosa epopeya cristiana, que la Historia señala con el nombre de «Batalla de las Navas» y la Iglesia de España conmemora todos los años con cristiano júbilo bajo el hermoso y consolador dictado de «Triunfo de la Santa Cruz». España entera y muy especialmente Burgos, que guarda como preciosas reliquias en su real Monasterio de las Huelgas, entre otros trofeos de aquella jornada, la cruz arzobispal de don Rodrigo, alma y nervio de tan insigne cruzada, y las venerandas cenizas de Alfonso VIII de Castilla, Pamplona y Navarra, cuyo escudo recuerda por gloria suya las cadenas que rompieron el ímpetu y arrojaron de su Rey don Sancho, han celebrado durante el verano

con festejos, grandiosas ceremonias y alegrías populares el VII centenario de tan señalado triunfo.

Reinaba en aquel entonces Alfonso VIII en Castilla. Este gran Rey, llamado el noble o también el de las Navas, como hubiera podido llamársele también el esforzado, dícese que escribió a Jacub, hijo del aterrador Jusub (Al-manzor), muerto en el sitio de Santarén, en ocasión de haber aquél talado las cercanías de Santarén y haberse llevado a Fez 15,000 prisioneros:—«Si no puedes venir a combatirme, préstame tus naves para que con ellas venga yo a tus mismas tierras a presentarte batalla». Arrojo que le valió la vergonzosa derrota de Alarcos, cuyo hecho recuerda la admirable Giralda de Sevilla. Así se apoderó Aben-Jacub de las comarcas de Andalucía.

Los cristianos en vista del gran desastre exclamaban:—«Nuestra molicie fué la causa de ello. Volvamos a la antigua sencillez que engendra los héroes».

Pero el rey Alfonso acusaba de la derrota y la atribuía a secretos manejos del de Navarra, lo cual hizo que se ahondaran más y más las enemistades.

Así las cosas, aterrados los cristianos por la derrota y enemistados los Reyes de León, Castilla y Navarra, empezó Mohamed-el-Nacir, sucesor de Jacub en el imperio de Marruecos, a reclutar gente para avasallar la España toda. El golpe había de ser fatal, definitivo; o la España del Evangelio o la del alcorán, o Cristo o Mahoma!

Dos meses invirtió el ejército de Mahomed en la travesía de Marruecos a Andalucía, donde desembarcó en 1210, con un contingente de 600,000 musulmanes en pie de guerra, que, unidos a los andaluces y demás aliados de la España agarena, formaban aquel «ejército innumerable como de langostas esparcidas en bandas y que cubría montes, llanos, campos y valles», según testimonio de los mismos cronistas árabes.

Ante la inminencia de un tan gran peligro, reanimóse el espíritu caído de los vasallos, prestó la fé su valor a corazones y el amor patrio su gran virtud unitiva a las huestes cristianas.

Olvidaron los Reyes sus enemistades intestinas y,

GALERIA DE SOLDADOS



D. Antonio Oliver

Jefe de Estado Mayor General de los carlistas
del Centro en 1875

Nació el año 1844, y era ya Capitán de Estado Mayor del Ejército, cuando al ser destronada Isabel II, pidió la absoluta y ofreció su espada a Carlos VII. Falleció en Madrid el día 12 de Enero del año 1900, asistiendo a su entierro muchos compañeros suyos, militares carlistas.

DE DON CARLOS VII



D. Amador del Villar

Mayor General de los Ingenieros carlistas

Militar pundonoroso y valiente nació en Castropol el año 1843.
Todos sus ascensos lo fueron por méritos de guerra.

durante el espacio que media de 1210 a 1212, empezóse a trabajar con ardor en la organización de la gran cruzada salvadora.

D. Rodrigo Jiménez de Roda, aquel inmortal arzobispo de Toledo, la imperial, aquel gran cruzado, alma y brazo derecho de la España cristiana, después de haber excitado con vehemencia el amor patrio de su pueblo y haber allanado las desavenencias entre los reyes de su tierra cristiana, emprendió un viaje al extranjero, hasta implorar el auxilio del Papa para la gran empresa de la liberación de España.

Inocencio III concedió los honores de cruzada a la heroica empresa, don Rodrigo recorrió Alemania, Francia, Bélgica e Italia, alistando bajo la bandera de la Cruz, al impulso de su fogosa palabra, unos dos mil caballeros y 10,000 jinetes, con 50,000 infantes extranjeros, algunos tan nobles como los Arzobispos de Burdeos y Narbona, el Obispo de Nantes, el conde de Benavente, vizconde de Turena, Teobaldo, Blascón y muchos otros no menos ilustres.

Inútil es decir que secundaron tan noble proceder todos los Obispos, Abades y clero de la tan desventurada España, agitando, removiendo y organizando, y poniendo en fin todos sus bienes y personas a servicio de Dios y del Rey.

Sirvan de ejemplo los Obispos de Avila, Palencia, Osma, Plasencia, Sigüenza, los caballeros del Temple, San Juan, Alcántara, Calatrava con sus respectivos Grandes Maestres, los Abades de Santa María de Huerta, San Pedro de Cardeña, Santo Domingo de Silos, Oña, Sahagún, etc. y un sinnúmero de monjes y sacerdotes que, después de remover sus tierras con la palabra, asistieron personalmente a aumentar, animar y reforzar las cristianas huestes.

Resultado de tan generosos trabajos, fué la reunión en Toledo allá a mediados de Junio de 1212 y bajo la dirección de los Reyes de Castilla y Aragón, de un numeroso ejército, el más numeroso que jamás había visto España. Así y todo, era no obstante infinitamente inferior al musulmán.

Por eso se ordenaron en toda España preces al Señor para el feliz éxito, y el mismo Inocencio III, des-

calzo y en hábito de penitencia, llevó entre un numeroso concurso de fieles descalzos y penitentes el *Lignum Crucis* en devota procesión, desde San Juan de Letrán hasta la Basílica de la Santa Cruz.

A los pocos días se apoderaron los cristianos de Calatrava y, cuando la desaparición de los extranjeros iba a amargar y desanimar el corazón de los Reyes y jefes del ejército, la inesperada llegada del Rey de Navarra, que había por fin cedido a las exhortaciones de don Rodrigo, vino a llenar de ánimo y valor a nuestras huestes.

Marcharon animosos, y en la mañana del 16 de Julio, lunes, después de algunas vicisitudes y de confesados y comulgados la mayoría de los nuestros, se hallaron frente a frente los dos ejércitos en la llanura de las Navas.

Es el lugar de las Navas de Tolosa (*Alacab*, como la llaman los árabes), partido de Carolina, Provincia de Jaén, cerca del desfiladero de Despeñaperros, de ese gran trono de Dios, llamado Sierra Morena; es, digo, una extensa planicie de la montaña, con algunos collados y estratégicamente defendida por la naturaleza misma.

Aquí, cerca del cielo, se aprestan y están ansiosos los dos ejércitos para echarse encima cual rabiosos tigres, encima de su presa. Todos estaban en igual grado de deseo y entusiasmo. Sólo el nuestro era infinitamente superior en protección de lo alto, aunque infinitamente menor en número, pues no contaba más que una cuarta parte del enemigo.

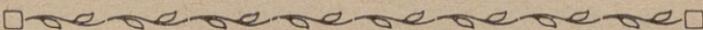
El primer choque nos fué contrario. «Arzobispo, dijo el Rey a don Rodrigo que estaba a su lado con la cruz arzobispal; yo e Vos aquí muramos». «Non quiera Dios que aquí murades, antes aquí habedes de triunfar de los enemigos». Y así realmente fué. La traición se apoderó del campo enemigo, sumóse a ella el espanto por la aparición en el cielo de una cruz radiante, enardecieronse con ello los nuestros, declaráronse en dispersión los negros y africanos que, como dice Cantú, si bien con ímpetu fogoso, luchaban no obstante sin disciplina, rompió la valla de carne humana el de Navarra y penetró en la tienda lujosa de Mohamed, apo-

deróse del estandarte imperial, que fué enviado a Inocencio III, para que ondeara en señal de triunfo en la Basílica de San Pedro, bajo los pies de la Cruz Victoriosa, y por la noche... yacían muertos en la larga esplanada unos doscientos mil musulmanes, con ciento ochenta y cinco mil prisioneros.

Mohamed, fugitivo con un árabe leal, pudo llegar a Jaén, desde allí, pasó a Sevilla, donde lleno de rabia hizo degollar a los principales jefes andaluces, creyéndoles conjurados en la traición, y enseguida huyó a Marruecos, donde sus mismos palaciegos, viéndole inútil y melancólico, le envenenaron el año siguiente, o sea en 1213.

Terminada tan gloriosa jornada, lleno de entusiasmo don Rodrigo, así habló al Rey y a los adalides vencedores que le rodeaban: «Acordaos que el favor de Dios ha suplido vuestra flaqueza...» Y allí mismo, entrada ya la noche, cayendo todos de hinojos delante de la cruz de hierro del Arzobispo, entonaron con voz hondamente conmovida, sobre aquel vasto cementerio, el más grandioso *Te Deum* que hayan oído los tiempos.

J. M.^a Montanyá



Campana carlista

Peña-Plata

Rudo combate! Tres batallones y medio: 2.^o y 7.^o de Navarra, 3.^o de Castilla y tres compañías del batallón de «Seledón» (2.^o de Alava) peleaban desesperadamente contra numerosas fuerzas mandadas por los generales Martínez Campos y Blanco (1 contra 10).

Desde el amanecer del día 18 de Febrero de 1876 se combatía con gran denuedo a pesar de que se nos echaban encima grandes masas, apoyadas por la artillería, sin que pudiese avanzar el enemigo.

Entre nuestros voluntarios se veía el propósito de no retroceder ni un paso, pero las horas pasaban en encarnizada lucha y las municiones se consumían.

Todas nuestras miradas se dirigían hacia el camino de Vera, donde estaba establecida la fábrica, pero nada de lo que necesitábamos venía.

Sin embargo, los ánimos no decaían y la resistencia se hacía más tenaz. A eso de las dos de la tarde raro era el voluntario que había podido conservar dos cartuchos para un «apuro».

A la misma hora observamos con gran contento que las fuerzas que nos atacaban se retiraban, y nosotros pensábamos que entre tanto vendrían las municiones y podríamos resistir.

En aquellos momentos un confidente notificó al general Martínez Campos que «los carlistas no tenían municiones». Aprovechando la ocasión el general arrojó contra nuestras posiciones una porción de batallones de cazadores, los cuales subían impávidos hacia nosotros, que nada podíamos hacer puesto que no teníamos cartuchos.

Si impávidos subían los alfonsinos, estoicos los esperábamos nosotros.

Llegó a la cumbre aquella masa de soldados y chocó contra las bayonetas de nuestros voluntarios.

Allí hubo bayonetazos, culatazos... hasta patadas y puñetazos al agarrarse a brazo partido por haberse enredado las bayonetas al cruzarse en la mútua acometida.

Tan grande era la superioridad numérica del enemigo que al fin hubimos de cederle el campo, no sin antes habérselo disputado valientemente.

Cuando, desesperados, descendíamos del alto del «Centinela» (en la estribación de Peña-Plata), oí decir a un oficial de los alaveses: ¡Pobre España! Estas palabras, pronunciadas por aquel oficial que tenía la cara y las manos ensangrentadas me impresionaron de tal manera que nunca las olvidaré.



Fray Luis de Granada

Este sabio dominico fué uno de los más notables escritores ascéticos del siglo xvi. Nació en 1504. En Portugal, donde residió largo tiempo, fué muy estimado por sus virtudes. Allí renunció el arzobispado de Braga. Murió el año 1588 en Lisboa. Sus obras dogmáticas y morales son de gran mérito y bastan para contarle en el número de los más eminentes escritores sagrados.



D. Antonio Solís

Nació el año 1610 y falleció en 1686. Fué D. Antonio Solís hombre de clarísimo ingenio. A los 17 años compuso una comedia de no escaso mérito. Fué oficial de secretaría de Estado, más tarde cronista mayor de las Indias cuando los cargos se daban solamente a hombres de talento. A los 57 años se ordenó de sacerdote. Fué escritor castizo, elegante, fácil y correcto y dejó obras notabilísimas que honran su nombre esclarecido.

Yo me preguntaba: ¿Por qué dirá «Pobre España»?

El requeté de entonces (aunque estábamos al final de la campaña yo era verdaderamente «requeté») no podía comprender el alcance de aquellas palabras.

Los años se han pasado, y se ha hecho hombre de edad casi madura y en el trascurso de los años ha comprendido el significado de aquella exclamación, por lo que desgraciadamente ha sucedido desde entonces.

Aquel bravo oficial que con nosotros bajaba el alto del «Centinela» con la cara y las manos ensangrentadas veía en lontananza los desastres y las humillaciones que había de sufrir nuestra desgraciada nación y por eso, desesperado, decía: ¡Pobre España!

En efecto, el régimen liberal ha dado el fruto que no podía menos de dar. El desastre ha sido enorme.

Un imperio colonial se hundió, quizá para siempre.

La matrona que en otro tiempo fué la señora del mundo está empobrecida no pudiendo dar de comer a sus hijos que se ven obligados a emigrar faltos de pan y muchos sin fé en la Religión de sus mayores que la han perdido por las propagandas impías que el régimen maldito alienta y permite.

¡Queridos Requetés! Para vosotros escribo estas líneas.

Además de todos los desastres que en años atrás han ocurrido, estamos amenazados de otros tan grandes o mayores si cabe.

Tan grande es su enormidad que hasta hijos espúreos de Vasconia intentan manchar con su asquerosa baba el nombre bendito de la Patria que el gran Ignacio de Loyola defendió hasta derramar por ella su sangre.

Ahora digo yo como aquel bravo y pundonoroso oficial alavés: ¡Pobre España!

Pero tengo la esperanza firmísima de que si vosotros sois lo que debéis ser, esto es, bravos y creyentes y acudís a donde se os llame, cumpliendo las órdenes de vuestros jefes, tendremos el consuelo los viejos veteranos de gritar muy pronto y con gran entusiasmo: ¡Viva España grande y con honra!

José Sánchez Escudero



Las Mancomunidades

I

Nuestro concurso

CUANDO en la Diputación provincial de Barcelona se reunieron las ponencias de las cuatro Diputaciones catalanas para discutir y modificar el proyecto de Mancomunidades, la Comunidad tradicionalista se adhirió con entusiasmo a la Asamblea y laboró, con la intervención prestigiosa de los diputados jaimistas don Víctor J. Olesa, don Luís Argemí y don José M.^a Vilahur, a la obra de las cuatro Diputaciones, a fin de que el proyecto de Mancomunidades, que para los jaimistas resultaba débil, de eficacia relativa e insuficiente, fuese lo más beneficioso posible a las regiones que quisiesen implantar aquella ley.

Los Gobiernos que han venido sucediéndose desde entonces han incorporado a su programa el proyecto de Mancomunidades, pero ninguno ha podido o ha querido que el proyecto llegase a ser ley del Reino. Más atentos a su sostenimiento en el Poder que a procurar al país aquellas leyes que pudiesen ser base de regeneración y de progreso, no han puesto gran empeño en dar satisfacción a los justos deseos de la opinión catalana, favorable en un todo a que prosperase, primero en el Congreso y últimamente en el Senado, este proyecto de ley.

De que las Mancomunidades no son una de tantas tonterías como se votan en España, vamos a demostrarlo en brevísimas palabras.

Los conservadores ponen las Mancomunidades en su proyecto de Administración local, como bandera de su reformador programa.

Los liberales (Canalejas primero, Romanones después) han incorporado a su programa el proyecto de Mancomunidades, y lo mismo hacen los disidentes de este partido con García Prieto a su cabeza. Sólo Montero Rios es una excepción, y todos sabemos el por qué.

Los republicanos hacen lo mismo. Desde Azcárate a Pablo Iglesias todos abogan por esa ley, aunque algunos prohombres republicanos, más por espíritu de oposición a sus correligionarios conspícuos que por odiosidad al proyecto, hacen como que son enemigos irreconciliables de las Mancomunidades.

En este asunto puede evidenciarse una cosa muy notable que nos pone a los jaimistas en situación ventajosísima. Mientras los partidos dinásticos están situados en una posición semi-absurda, o sea entre las imperiosas demandas de Cataluña y los intereses centralistas del partido, lo cual les obliga a ciertos equilibrios para no indisponerse con Cataluña o con sus correligionarios, muchos de los cuales viven de, por o para la política; mientras los republicanos han de sostenerse, en general, en una situación incolora por no pasar por demasiado indulgentes con la Cataluña burguesa o *reaccionaria*, o por no disgustar a elementos suyos anticatalanes o antirreligiosos, y, de consiguiente, ello les mueve a hablar poco del proyecto, los jaimistas estamos ante él de una manera completamente distinta.

Nuestros ideales, con esta cuestión autonomista, son tan claros y especialmente hermosos, que, sentándolos en alta voz, por todos lados hemos de cosechar aplausos.

Nuestra doble condición de tradicionalistas y catalanes nos pone en una situación magnífica, siempre que expongamos nuestro programa, de un regionalismo radical, que en honor a la verdad no aparece en el proyecto de Mancomunidades. Al sentar que el proyecto merece nuestro aplauso, como orientación regionalista, hacemos justicia a una gran verdad: al sentar que este proyecto de Mancomunidades, no obstante, no nos satisface por poco radical, por incoloro e insuficiente, decimos asimismo una verdad; y al sentar que somos y seremos siempre jaimistas, y por ende es-

pañoles netos, no hacemos más que afirmar que somos los tradicionalistas lazo de unión indubitable entre la región autónoma y la España una, entre las que tantos celos habían existido gracias a la cizaña sembrada por el enemigo centralista y también por un número limitado de catalanistas faltos de sentido práctico y político.

La ocasión de hablar es, hoy, magnífica. Ella nos ofrece un instante histórico para sentar claramente el concepto que ha de merecernos, en mi humilde pero sincera opinión, la cuestión de las Mancomunidades.

II

Nuestro Regionalismo

Lo pasado en las Cortes con el proyecto de Mancomunidades nos dice claramente que este proyecto de ley es lo más trascendental de la estéril labor legislativa española durante los treinta últimos años. Esta medida descentralizadora la han arrancado los Gobiernos de nuestro programa, y aun no con la fuerza y energía necesarias.

Nace el partido realista allá en 1812. Y mientras este partido afirma en sus proclamas el derecho de la descentralización regional, y lo afirma en los hechos, creando Juntas Supremas Regionales autónomas en Cataluña, Galicia, Aragón, etc., los prohombres del Liberalismo escriben en su Constitución de Cádiz aquel artículo despótico, centralizador, mil veces más que las medidas tiránicas de Felipe V: «Unos mismos Códigos regirán para toda la Nación». Centralismo más exagerado y anti-español, jamás se había visto en España; pero, abatidas las águilas napoleónicas el año 1814, y vuelto del destierro don Fernando VII, España entera clama contra la Constitución gaditana, y una representación de diputados, en su manifiesto de los Persas, afirma y exige al Rey, entre otras medidas, la autonomía regional.

Y viene el año 1821 y con él el triunfo del partido liberal. ¿Sabéis cuál es la primera medida del liberalismo triunfante? Proclamar una Constitución en la cual, no solo constaba íntegro el artículo centralista

del año 1812, sino que añadía otros dos: uno aboliendo la autonomía universitaria, matando la personalidad de todo organismo educativo, centralizándolo todo en Madrid, y otro, destrozando las regiones y dividiéndolas en 49 provincias, como las hubiera podido dividir en quinientas, o en mil, para que desapareciese toda idea de región y de libertad colectiva.

Se levantan, luego, los realistas contra el liberalismo triunfante y centralizador; y su primera medida, por boca del Barón de Eroles, secretario de la Regencia de Urgel, es publicar una disposición oficial, convocando en Urgel nada menos que Cortes Catalanas y dando instrucciones para la elección de los diputados regionales. Y hétenos aquí a los restauradores tradicionalistas, no sólo proclamando, ante la centralización liberal, el derecho autonomista, sinó saltando hasta más allá de Felipe V y Carlos II, restableciendo las Cortes Catalanas, expresión del regionalismo más radical, porque las Cortes son el órgano más serio de toda soberanía; más tradicional, porque en España la tradición, como se ve, es lo eminentemente liberal y democrático, mientras el liberalismo es, en la práctica, la negación de todo derecho colectivo y el despotismo más absurdo del Estado.

Y nace en 1833, oficialmente, la Comunión Tradicionalista. El primer acto del Príncipe Don Carlos fué la jura de los fueros vascongados, el reconocimiento de la personalidad catalana, y, paralelamente a este acto de justicia regionalista, viene la Constitución liberal en 1836 a proclamar la centralización más absurda. Nunca, (ni Felipe V), se había igualado ante la legislación a todas las regiones. Nunca, como medida científica, se había proclamado la centralización.

Y llega el año 1848, y con él las negociaciones políticas entre el gran filósofo Balmes y el Rey carlista. Es inútil decir que uno y otro, el príncipe cristiano y el sabio catalán, fijaban como una de las bases esenciales de la restauración española, la descentralización de funciones.

Vienen el 68 y el 72. ¿No están conformes todos, liberales y carlistas, en que la idea regionalista fué lo que principalmente movió las guerras carlistas y armó

el brazo de catalanes y vascongados? ¿No prueba esto la unión estrecha entre los derechos regionales y el partido tradicional? Por esto, ya antes de estallar con toda su fuerza la última guerra, Don Carlos proclamaba que «reconocería a Cataluña Cortes Catalanas, Diputación Catalana, Tribunal Supremo Catalán, Lengua Catalana y Moneda Catalana», programa tan radical que ni los actuales nacionalistas y regionalistas se atreven a defender hoy, pues todos rechazan la moneda catalana, signo de soberanía casi emancipada. Y mientras los dinásticos escribían la vigente infausta Constitución (1885) por la cual el centralismo quedó aun exagerado, continuaba la Comunion Tradicionalista proclamando el Regionalismo más radical, comenzando en esta nueva fase el elocuente orador don Juan V. de Mella a predicar la Monarquía Federal, conjunto de repúblicas unidas por una Monarquía: por un Rey.

Yo he de decir a los que no saben o no han querido saber el meollo del Tradicionalismo: ¿Sabéis por qué somos los tradicionalistas autonomistas tan radicales? Por cuatro motivos, que nos atan fuertemente a esta idea esencial.

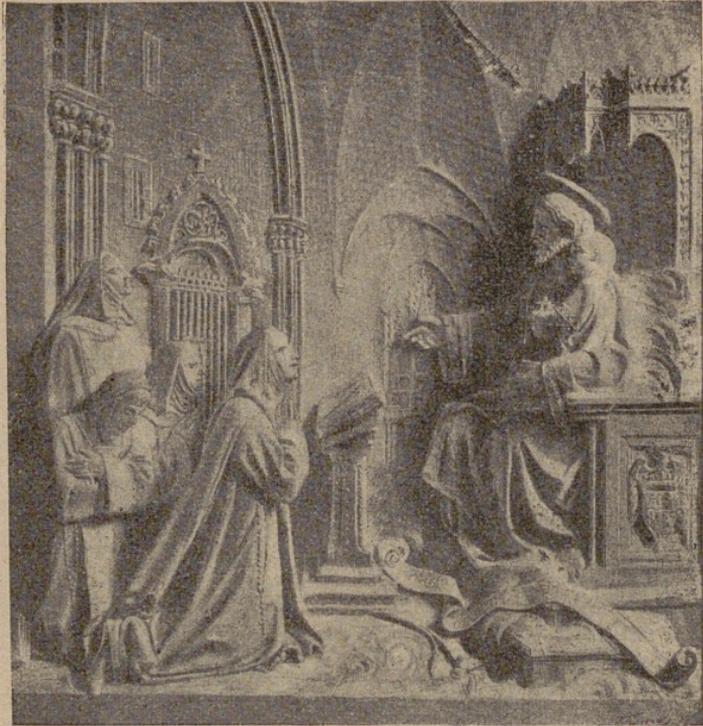
Lo somos, en primer lugar, por razones filosóficas, que también, a veces, somos filósofos. ¿Es por ventura el Estado antes que la Región? ¿No se formó España posteriormente a las Regiones? ¿No dicen los tratados de Derecho, que se formó el Estado para que:

a) Haya paz entre los ciudadanos;

b) Fomente el bien que las regiones y ciudadanos no realicen de por sí?

Y si la misión única del Estado es suplir las deficiencias de sus partes «anteriores a él» ¿cómo podrá atribuirse el quitar los derechos de las sociedades que lo componen? Si todo órgano tiene funciones a él acomodadas en extensión e intensidad, ¿cómo aceptaremos el absurdo de atribuir a un órgano nacional funciones privativas de un Municipio, de una Comarca, de una Región? Y si lo anterior no puede ser despojado por lo posterior, máxime si este posterior ha sido creado por lo anterior ¿cómo podemos aceptar que el Estado tiranice a la Región y le robe sus derechos?

BOCETOS HISTÓRICOS



Santa Teresa de Jesús, insigne propagandista josefina, poniendo bajo el patronato de San José la primera de sus fundaciones.

Somos nosotros, los *retrógrados*, los eternos respetuosos con los derechos legítimos de todo el mundo. Somos nosotros los que, al encontrar una nación, la decimos: reconocemos tus derechos, tu libertad; quienes al hallarnos con un Municipio, le decimos: nadie puede aherrojarte ni mandar en tus cosas privativas; quienes al encontrar cualquiera entidad, personal o colectiva, la miramos con respeto, como obra santa de la naturaleza o de la libertad, y juramos—ya que no concedemos—toda su autarquía, toda su legítima independencía.

El Liberalismo llegó fatalmente a las Regiones para tiranizarlas; a los Municipios, para aherrojarles; a las

BOCETOS HISTÓRICOS



El Padre San Francisco, dando a Fray León su bendición, escrita en pergamino, para que la llevase consigo y le preservase de las tentaciones del demonio.

colectividades, para matarlas en nombre de la libertad; eso sí, blasfemando de la democracia y saludando con sarcasmo contínuos a un pueblo *libre* a quien quitó todos sus derechos esenciales.

Por otros motivos somos nosotros eminentemente regionalistas y porque lo somos hemos de alegrarnos de que esas salvadoras doctrinas escritas en la Bandera de la Tradición vayan infiltrándose en la sangre de los españoles todos.

III

Nuestro Autonomismo

Somos, también, autonomistas; y lo somos por razones históricas, es decir, tradicionales; palabras que,

si no son sinónimas, aún van más en favor nuestro; porque si los catalanistas, por ejemplo, dicen que son autonomistas también *por razones históricas* (con lo cual se puede ser centralista, también *por razones históricas*, pues ha habido centralismo en épocas de nuestra historia), nosotros decimos que lo somos por tradición histórica, es decir, porque ha sido el autonomismo una institución *connatural a España*, que esto quiere decir tradicional; una institución del carácter, gusto y voluntad de los españoles y de los catalanes de varias generaciones, constituyendo una parte esencial del alma patria.

La Tradición catalana, como la Tradición española, es autonomista. Y claro que nosotros, carne de la carne de nuestros abuelos, parte alícuota y consubstancial del pueblo catalán antiguo, del pasado pueblo español, queremos, como nuestros antecesores, el autonomismo, dentro del cual hallaron ellos la libertad y la independencia municipal, comarcal y regional que ahora nosotros defendemos.

He aquí como la Tradición—y no la Historia—nos hace ser autonomistas. Quiérenlo Vizcaya y Navarra; quiérenlo Cataluña y Mallorca; Valencia lo pide por boca de jaimistas, conservadores y valencianistas; quiérenlo Galicia por boca de sus payeses; quiérenlo los catedráticos, que piden autonomía universitaria; quiérenlo los espíritus despiertos de toda España, y quiérenlo muchos de los que hasta há poco habían defendido el centralismo más rabioso...

Y nosotros, los *bárbaros* del siglo xx, los *déspotas* y los *inquisidores*, somos respetuosos con la voluntad del pueblo... *Déspotas*, queremos pulsar los movimientos populares; *autócratas*, queremos contar los votos orgánicos del pueblo; *tiranos*, queremos que sea carne y hechos y realidad lo que es deseo de la capacitada muchedumbre, lo que el Liberalismo y la falsa democracia y el adulterado progreso pisotean y esclavizan.

Porque en esta España moderna, Babel del siglo xx, podría escribirse el sainete de *La España al revés*, pero no como apuntaba el otro día el diputado provincial lerrouxista señor Borjas, dirigiéndose a mi humil-

de persona, sino presentando al mundo a pueblos esclavizados por los que tienen ronca la voz de tanto gritar *libertad*, y a pueblos libres, los brazos sueltos y el rostro satisfecho, regidos por las *hienas* jaimistas.

Somos autonomistas, también, porque, para lo futuro, somos pacifistas y progresivos. Nosotros, los eternos hombres de armas, los hombres de guerra—pero de guerra como un *mal menor*, como decía Santo Tomás—aspiramos a la paz de todos los pueblos, y esta paz no se obtiene más que reconociendo a todos su personalidad, sus derechos, su voluntad, es decir, su autarquía. Nosotros somos los que realmente aspiramos a un progreso integral (material, moral, científico) y eso sólo se obtiene con la paz, con el amor, con el respeto, *obrando todos y no el Estado por todos*, siendo responsable cada uno, y no el poder supremo responsable de todo y por todos.

Nosotros aspiramos a reconocer un derecho allí donde haya un ser jurídico, y también en todos un deber de trabajo, de responsabilidad, pero dándole medios para esta responsabilidad y este trabajo.

Sólo así son posibles los pueblos libres, y para que lleguen a poseer esta libertad hemos de trabajar sin descanso. Pero si robais a un pueblo su libertad y sus obras, es seguro que os odiará y os maldecirá con razón; mas si reconocéis sus derechos, si le dais libertad y justa y racional independencia, os será muy amigo y querrá vivir en paz y amor con vosotros.

Esta doctrina nuestra sobre las cuatro razones fundamentales que tenemos para ser autonomistas nos dicen cuán esencialmente defendemos nosotros los derechos regionales y cuán radicalmente somos nosotros partidarios del sistema autárquico.

Tan radicalmente, que en nuestro programa figuran Cortes regionales, Diputaciones regionales, Tribunales Supremos regionales y reconocimiento de las lenguas regionales. Tan radicalmente, que el insigne Mellá ha llegado a decir que España sería bajo nuestro Gobierno un conjunto de repúblicas enlazadas por la persona del Rey y por los principios morales. Tan radicalmente, que defendemos una Monarquía federal, es decir, de

regiones que han pactado una mútua unión para mútuamente defenderse y ayudarse.

Y aplicando este Programa nuestro al punto concreto de las Mancomunidades podemos decir que para nosotros la doctrina referente a este punto se concreta en tres afirmaciones a cual más honda y radical:

1.^a Cada región así unida o mancomunada tiene absoluta independencia en organizar su Instrucción, su Beneficencia, sus Obras públicas y su Justicia.

2.^a No sólo pueden federarse o mancomunarse dos o más provincias sino que queremos forzosamente mancomunadas todas aquellas que por su comunidad de origen e intereses forman una Región determinada.

3.^a Estas personalidades regionales, libres y autónomas en lo privativo de cada una, no sólo no son la independencia o el camino de ella, sino que son la más firme garantía de la Federación española, nó de la Unidad española, como impropiamente se dice.

Este es el espíritu, esta es el alma tradicionalista, reflejados en el Programa más hondamente autonomista de todos los programas de los partidos españoles.

IV

Nuestra sinceridad

Con motivo de la solemnidad de la Asamblea que se ha celebrado en la Diputación provincial de Barcelona, en la que hablaron representantes de todos los partidos y diputados de todos los partidos y diputados de todas las cuatro provincias catalanas, rubricando nuevamente el deseo de Cataluña de ver convertido en Ley del reino el proyecto de Mancomunidades, han venido los periódicos de todo matiz político hablando del proyecto, afirmando su entusiasmo por él y juzgándolo bajo su respectivo criterio, con vistas al particular de su partido.

Hemos creído conveniente nosotros sentar el criterio de las autoridades de nuestra Comunion en Cataluña, y unir a las voces entusiastas en favor del proyecto la nuestra muy humilde, pero muy sincera, como también muy imparcial y muy clara.

Era necesario orientar a la opinión, y por ello creímos preciso intervenir tal como las circunstancias requerían: que el periodista y el político ha de permanecer constantemente en la brecha, mucho más cuando asuntos candentes y puestos sobre el tapete lo demandan imperiosamente.

El jaimismo—yo, al menos, lo entiendo así—debe aprovechar toda ocasión de demostrar a los pueblos que él es su defensor; toda ocasión de desacreditar al centralismo, que explota a España; todo momento de demostrar su imparcialidad aplaudiendo lo bueno con la misma energía con que condena y abjura de lo malo.

Y si lo sentado en este mi pobre artículo es doctrina y esencia y nervio y alma de la gran Comunión tradicionalista, que ha bebido sus doctrinas en las fuentes purísimas de la Tradición española, ¿qué vamos a decir a los que en Madrid combaten el proyecto de Mancomunidades por anti-español, por anárquico, por separatista?

Les diremos que esos políticos de oficio, que nada representan, que ponen el grito en el cielo contra el *separatismo* de las Mancomunidades, que esas *ilustres* momias del Senado, con esas otras ilustres momias de la ciencia española, que no saben leer en el libro de la historia de los pueblos y gesticulan contra el peligro de la *independencia* de Cataluña; que esa prensa del *trust*, que sabe elevar a gran altura a tan grandes nulidades, y no sabe respetar los derechos de una región; que esos *elocuentes* oradores que saben poner su pico de oro a sueldo de intereses particulares, y no saben que antes que todo y por sobre de todo otro interés particular o de partido hoy los sagrados intereses de la justicia y de la patria, todos, todos combaten el proyecto de Mancomunidades porque su interés particular y su interés político y hasta su interés personal está en la parte opuesta, en el centralismo absorbente, maléfico, que les da importancia y honores en detrimento y perjuicio de las regiones fuertes y vivas.

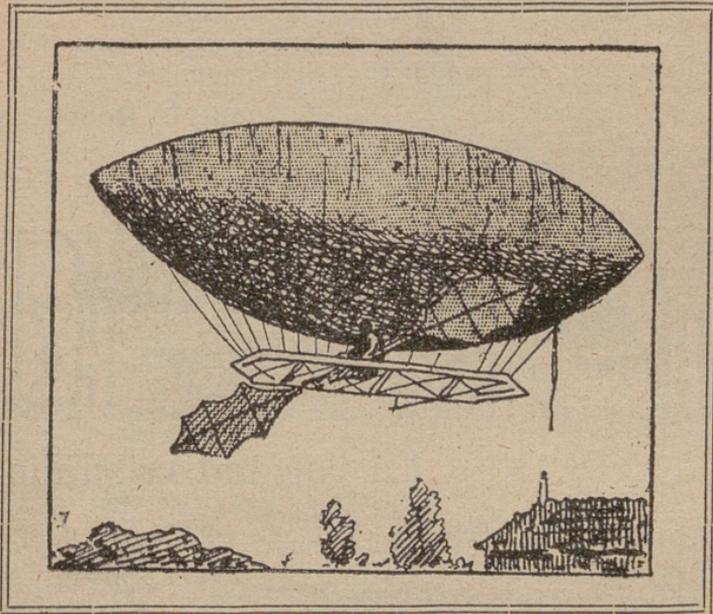
Yo les diría a todos ellos: ¿No sois vosotros los que cada día y a cada hora nos pregonais la civilización de Alemania, de Inglaterra, de los Estados Uni-



LA ROCA COLUMPIO

Esta mole de granito, situada cerca de Tandil (Buenos Aires) se apoya en una gran peña y un hombre, con solo su esfuerzo, la hace balancear sin que se precipite en el abismo.

dos? ¿No sois vosotros los que poneis hasta las nubes las organizaciones políticas sajonas, aconsejándonos diariamente que imitemos al inglés, al alemán y al yankee? ¿No sois vosotros los que ponderais el gran patriotismo alemán, el fuerte espíritu colectivo de los norte-americanos, la unidad espiritual inglesa? Pues, señores enemigos de las Mancomunidades: estos tres pueblos, precisamente, están organizados tan autónomamente, que este nuestro proyecto descentralizador sería allí considerado como el más intransigente de los centralismos. Allí cada región es independiente en lo suyo propio, viviendo federadas para los negocios comunes. Y este autonomismo que allí disfrutan coin-



UN NUEVO DIRIGIBLE

Cada día revolotean por los aires nuevos dirigibles. Este que se reproduce en el presente grabado es del ingeniero Reynold y las pruebas han dado excelente resultado.

cide perfectamente con la civilización más espléndida y con el patriotismo más firme.

En cambio en Francia, despóticamente centralizadora, autocráticamente jacobinista, es donde catrédricos como Hervé proclaman el derecho del soldado a soltar las armas, aún en defensa de la patria, y donde 25,000 maestros oficiales, creados en los pechos de la República centralista, enseñan a los niños que la Patria y la Religión son palabras vanas y que las Patrias son absurdas creaciones del Catolicismo medio-eval...

Hemos dicho, nos parece, lo bastante. Sólo añadiremos, con respecto al proyecto de Mancomunidades que nos ocupa: Aplaudimos su intención, y lo defenderemos, porque no deja de tener cierto sentido

autonomista, cierto fondo regionalista, cierto respeto a las voluntades colectivas.

El Liberalismo y sus Gobiernos, poco, muy poco más pueden ofrecer a las regiones españolas.

Juan M.^a Roma



La caridad cristiana

ENTRE las virtudes todas que ennoblecen y dignifican al hombre, ninguna tan hermosa como la virtud de la caridad.

Así lo han entendido todos aquellos que han influido más o menos eficazmente en los destinos de la humanidad. Desde Cristo hasta Lutero, desde Budha hasta Mahoma, en la grosera idolatría como en el estúpido gentilismo, en la culta Grecia como en la degradada Roma, todos, sin excepción, nos han impuesto su cumplimiento: legisladores y filósofos, theurgos y heresiarcas, los unos en sus escritos, los otros en sus preceptos.

Puede, pues, asegurarse que no hay religión o secta, culto o rito, en el cual no se prescriba la práctica de esta virtud, comunmente bajo la forma de *limosna*.

*
**

Pero aunque informe el cuerpo de doctrina de todas constituyendo dogma ó artículo, aunque en todas también se recomiende por vía de precepto o de consejo, en ninguna, no obstante, resplandece y brilla con mayor esplendor y majestad que en la religión cristiana.

Cabalmente la caridad es, por decirlo así, el nervio de la doctrina de Cristo.

Toda su vida, todas sus palabras y enseñanzas, todas sus obras, encaminanse a inculcar en nosotros la práctica de virtud tan bella.

La Sagrada Escritura nos presenta mil ejemplos. Suprimid, si no, de la religión cristiana la caridad, y veréis cómo se debilita y languidece como el árbol que, falto de savia, poco a poco pierde su lozanía y se consume y muere...

Pero no divaguemos.

En ninguna religión, dijimos, brilla la caridad como en la cristiana. En efecto; explayemos nuestra mirada sobre la redondez de la tierra, y doquiera que nuestros ojos divisen algo que nos impresione y haga palpitar nuestro corazón, allí veremos a la cruz y a la caridad confundidas en amigable consorcio.

Ya en los hospitales, refugio del indigente, donde, representada por vírgenes, que no por mujeres, llamadas *monjas*, prodiga a manos llenas dulce consuelo sobre el triste y el infortunado, curándole las llagas del cuerpo, aplacando las penas del alma y abriendo su corazón, ahito de amarguras, a la resignación y a la esperanza; ya reparando los estragos de las inundaciones cuando los elementos, desbordados en su formidable corriente, todo lo arrollan y destruyen, sembrando por todas partes la desolación y la muerte; ya en los hospicios, donde inocentes seres, engendros de la abyección y acaso del vicio, encuentran en su amoroso y fecundo seno el alimento y en su corazón la ternura que les negaron ¡infames! sus propias madres; ya en esos llamados *asilos de los pobres*, donde el hombre, rendido en porfiada lucha por la existencia, encuentra el pan para su cuerpo cansado y la tranquilidad y alientos para su espíritu desfallecido; ya en los incendios y terremotos, cuando la tierra estremecida parece desplomarse en horrendas convulsiones...; pero ¿a qué seguir? Donde haya una lágrima que enjugar, una necesidad que socorrer, un infortunio que sentir, allí, seguramente, encontraremos a la caridad cristiana enjugando esa lágrima, socorriendo esa necesidad, sintiendo íntimamente ese infortunio, y siempre procurando remedio al necesitado, consuelo al triste. Tal es la verdadera caridad.

LOS PONTIFICES ROMANOS



Clemente XIV
Años 1769-1774

Pío VI
Años 1775-1799

Pío VII
Años 1800-1823

León XII
Años 1823-1829

*
* * *

No hay, sin embargo, virtud sin vicio en la naturaleza humana, como no hay tampoco rosas sin espinas en los tallos.

Bella y atractiva es la rosa, vivos son sus colores, delicado su aroma, pero ¿quién duda que si imprudentes nos arrojamos para cogerla, instintivamente retrocedemos, presa de un vivo dolor? Sus agudas espinas ¡ay! desgarran nuestras carnes. Es necesario proceder con cautela cogiéndola suavemente.

Flor la más delicada quizá de nuestra alma es la caridad; mas ¿quien duda que el veneno pernicioso del interés bastardo o del amor propio no satisfecho la envenenan y la matan?

No es, pues, verdadera caridad todo lo que parece serlo, como así mismo no es oro puro todo lo que reluce y brilla, sino oropel.

No; no puede ser verdadera caridad esa llamada *filantropía*, amiga del ruido y de la publicidad, porque frecuentemente no persigue ningún fin noble y desinteresado que la aquilate y avalore, porque se funda además en una mera complacencia o en una pueril vanidad. La caridad cristiana, por el contrario, purifícase en el crisol del desinterés y se funde en el amor de Dios y del prójimo.

Manifestación la más pura del amor divino, no anida en pechos ruines y mezquinos, ni en corazones duros y descreídos, sino en los pechos generosos y

LOS PONTIFICES ROMANOS



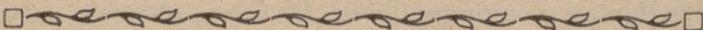
Pío VIII Gregorio XVI Pío IX León XIII
Años 1829-1830 Años 1831-1846 Años 1846-1878 Años 1878-1903

compasivos y en los corazones tiernos y sencillos, en las almas, en fin, grandes y cristianas.

En ellas y sólo en ellas, la encontraremos tal cual es: pura, humilde y recatada.

¡Bendita caridad y bendita religión que así la practica!

Serafín Toledo y Fernández



Los gremios y el liberalismo

Los tratadistas contemporáneos de Derecho natural, los sociólogos, los economistas, vuelven ahora a tratar del «gremio», considerándolo como un elemento natural social de grande influencia en las naciones, y tienden a su reconstitución acomodándolo a las circunstancias del presente.

Esta tendencia restauradora de aquellas famosas agrupaciones obreras, de tan brillante historia en todos los Estados cristianos, bien merece la atención y el

trabajo de cuantos de veras se interesan por el bien de las clases trabajadoras.

Acerca de este tan interesante asunto publicó no hace muchos años (por el 1905 ó 1906) D. Miguel Sastre, en la *Revista Social*, un notable estudio («Los obreros en Barcelona un siglo atrás»), nutrido de noticias y datos que encierran utilísima enseñanza para el presente y porvenir de España y que a todos importa conocer, porque lo que en él se dice de la industriosa capital de Cataluña, queda dicho de todas las ciudades españolas, que en lo referente a la organización obrera y régimen del trabajo se regían por unas mismas reglas en lo substancial.

Los *artesanos*, como se llamaba en 1800 a los obreros, estaban organizados en gremios, abiertos o cerrados: los primeros eran aquellos en los que no se exigía aprendizaje, y se constituían con los trabajadores de un mismo oficio que libremente se asociaban para común provecho y defensa de sus intereses; los segundos que eran los más, eran los que en la localidad tenían el monopolio de las artes, oficios y mercados.

Estos gremios los constituían cinco elementos sociales: los aprendices, los oficiales, los maestros, los jurados y la cofradía gremial.

El aprendiz entraba en el gremio mediante un contrato entre el padre o el tutor y el maestro o patrono. El tiempo de aprendizaje variaba según los oficios. El

Sombrerería de L. TRINCHET

Sombreros y gorras de todas clases.—Birretes para la Magistratura.—Sombreros y gorras de uniforme

ESPECIALIDAD PARA EL CLERO

Calle de Santa Ana, 11 y 13 : BARCELONA

Sucursal, Conde de Rius, 28, Tarragona

maestro debía alimentar al aprendiz, educarlo y enseñarle el arte u oficio.

En cada taller había un número determinado de oficiales. Los maestros estaban obligados a respetar al oficial admitido, por el tiempo estipulado, que no podía bajar de dos años; el salario del oficial comprendía la manutención, la habitación, el vestido y el jornal o mensualidad en efectivo metálico. En algunos gremios se fijaba la clase y calidad de los alimentos y el número de platos para cada una de las tres comidas diarias y según las estaciones del año. La tasa del salario mixto (esto es, en especie y dinero), se acordaba por cada gremio, y las reclamaciones que contra ella hicieran los oficiales eran resueltas por los jurados o custodios.

No se conocían entonces los que hoy llamamos trabajos extraordinarios o jornadas extraordinarias, y se hacía cumplir con todo rigor el *descanso*, los domingos y demás fiestas religiosas de precepto.

Los maestros constituían el grado superior de la jerarquía obrera. Sólo podían serlo los que antes habían pasado en el gremio por los grados de aprendiz y de oficial y mediante un examen ante un jurado formado con maestros del mismo gremio: el examen consistía en la ejecución de una obra que llamaban *maestra* y variaba según los oficios.

Los «prohombres del gremio», llamados también «jurados», eran los representantes de la Corporación obrera en el Consejo gremial, y presidían las asambleas, administraban justicia y resolvían las cuestiones gremiales.

Los «custodios», visitaban los talleres, cuidaban de la policía interior en ellos y en el gremio, examinaban los materiales y las mercancías importadas en la localidad los días de mercado, y ejercían también las funciones de policía en los abastos.

Los «jurados» se elegían o designaban por los «maestros» en una mitad de su número, y por los «oficiales» en su otra mitad.

Las Cofradías eran Asociaciones religiosas y a la vez verdaderas Sociedades de socorros mutuos para los agremiados, a los que se auxiliaba o socorría en

caso de enfermedad o invalidez; en caso de muerte, el gremio sufragaba los gastos de funeral y amparaba a las viudas y huérfanos de los cofrades o agremiados.

Por regla general, vivían en calles que pudiera decirse «gremiales», y todavía en muchísimas poblaciones llevan los antiguos nombres de artes y oficios agremiados (platería, zapatería, sombrerería, librerías, etc.) y, aunque ya desgraciadamente en pocas, aun conservan algunas los nichos con imágenes de santos patronos o lienzos en que están pintadas, acreditando el espíritu religioso de los gremios españoles. Cada gremio tenía también su capilla y su estandarte; todavía en la guerra de la Independencia alzaron los gremios sus banderas en los campos de batalla, ni más ni menos que lo hicieron en la Edad Media en la guerra contra el moro.

«No se conocían en 1804 en Barcelona—dice el señor Sastre—las luchas entre el capital y el trabajo; porque siendo en gran parte causa del malestar social el *individualismo*, este no podía existir, habiendo Corporaciones tan bien organizadas y unidas como los gremios.»

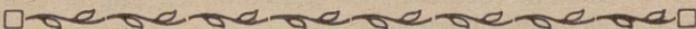
¡Es verdad! Y fijense nuestros lectores en lo que queda referido de la organización gremial (que duró en España hasta 1813, que las Cortes de Cádiz abolieron el «gremio» en nombre ¡de la libertad del trabajo y de la industria!) y verán que todo cuanto hoy discurren y proponen los sociólogos, todo o mucho de lo que hoy reclaman los obreros, aun los socialistas, en este orden de cosas y para el bienestar de la clase trabajadora y de la protección que se le ha de dispensar para alcanzarlo por los patronos, los Municipios, las provincias y el Estado, lo tenían ya los obreros por la sabia constitución social católica o tradicional.

El contrato de trabajo, el salario suficiente y familiar sólidamente garantizado; la escala de salarios, la inspección del trabajo y de los talleres; los jurados mixtos y tribunales técnicos y arbitrales; el fuero obrero; la vigilancia sobre la producción y en el mercado local; la idoneidad del trabajador mediante público examen; los socorros mútuos; la asistencia facultativa en las enfermedades y accidentes del trabajo;

las pensiones por invalidez; los socorros a viudas y huérfanos y ¡hasta su personalidad dentro de la Iglesia por la *Cofradía* y dentro del Estado por la *Corporación*, que estaba representada directa y activamente en el Consejo, a lo menos por el ejercicio de ciertas funciones públicas de inspección y seguridad!

¿Qué más se podrá hacer hoy que no estuvo hecho ya en el glorioso pasado de España católica y tradicional en esto de las cuestiones obreras?

Manuel S. Asensio



De la enseñanza religiosa en las escuelas

Carta de un socialista a su hijo

LA publicó *L'Humanité* de París, que dirige el señor Jaurés, jefe del socialismo en Francia, habiéndola reproducido ya varios periódicos españoles; poco está informada de tan buen sentido, mirado el asunto desde el punto de vista meramente y es ahora en nuestra Patria de tal oportunidad, que no queremos falte en la colección del VADE-MECUM DEL JAIMISTA.

Dice así:

«Querido hijo:

Me pides un billete que te exima de cursar la religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de tus condiscípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre sin convicciones religiosas. Ese billete, querido hijo, no te lo envió ni te lo enviaré jamás.

No es porque desee que seas clerical, a pesar de que no hay en esto ningún peligro, ni lo hay tampoco en que profeses las creencias que te expondrá tu profesor. Cuando tengas la edad suficiente para juzgar, serás completamente libre; pero tengo empeño decidido en que tu instrucción y tu educación sean completas, y no lo serían sin estudio serio de la religión.

Te parecerá extraño este lenguaje, después de haber oído tan bellas declaraciones sobre esta cuestión; son, hijo mío, declaraciones buenas para que arrastren a los hijos de los demás, pero que están en pugna con el más elemental buen sentido.

He dicho que quería que tu instrucción fuese completa, y ¿cómo lo sería sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las que todo el mundo discute?

¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre este asunto, sin exponerte a soltar un disparate?

Pero dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables a un hombre de cierta posición. Estudias Mitología para comprender la historia y la civilización de los griegos y de los romanos, y ¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero, después de Jesucristo, sin conocer la religión que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización?

En el arte, ¿qué serán para tí las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos, si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que contienen? En las letras, ¿puedes dejar de conocer no sólo a Bossuet, Fenelon, Lacordaire, De Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente en cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra, a todos estos grandes maestros que deben al cristianismo sus bellas inspiraciones?

Si se trata de Derecho, de Filosofía o de Moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho natural, la Filosofía más extendida, la Moral más sabia y más universal?—Esté es pensamiento de J. J. Rousseau.—Hasta en las ciencias naturales y matemáticas

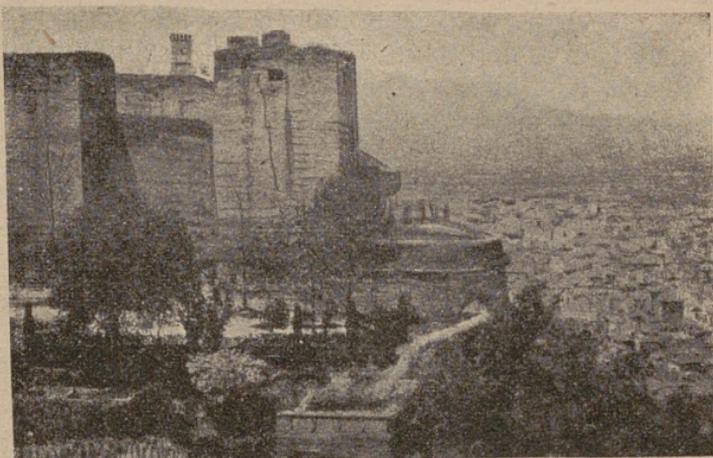
encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampère era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fé de un bretón; Flammarion se entregaba a fantasías teológicas. ¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en tus estudios?

Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de nuestra civilización, y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una inferioridad manifiesta el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras.

Y ya que he hablado de educación: para ser un joven bien educado, ¿es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia? No te diré más que lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente, y con demasiada frecuencia hay que llorar por los que no las tienen en cuenta. Pero no fijándome más que en la cortesía, el simple *savoir vivre*, hay que convenir en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarles, debemos por lo menos comprenderles, a fin de guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidos.

Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas.

Querido hijo, convéncete de lo que te digo: muchos tienen interés en que los demás desconozcan la religión, pero todo el mundo desea conocerla. En cuanto a la tan cacareada libertad de conciencia y otras cosas análogas, no es más que vana palabrería que rechazan, de consuno, los hechos y el sentido común. Muchos anticatólicos conocen, por lo menos medianamente, la religión; otros han recibido educación religiosa: su conducta prueba que han conservado toda su libertad. Y, además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres de no ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues en caso contrario la ignorancia les obliga a la irreligión. La cosa es clara: la libertad exige la facultad de poder obrar en sentido contrario...



GRANADA.—La Alhambra, desde la Torre del Comárex

Esta carta te sorprenderá, estoy persuadido de ello; precisa, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a sus hijos. Ningún compromiso político podría excusarme si permitiese que tu instrucción fuese incompleta y tu educación insuficiente.

Recibe, querido hijo, etc.»

Verdaderamente, huelgan los comentarios. No estará, empero, por demás observar que los socialistas franceses, al consentir la publicación de la transcrita carta en su órgano oficial, acreditan en medio de sus errores un amor a la verdad que están muy lejos de manifestar los liberales españoles y sus periódicos.

Retratos en tricromía de D. Jaime de Borbón

En finísima cartulina (19 por 12 centímetros), con un extracto de la biografía de nuestro Augusto Caudillo.

A 20 céntimos uno y a 15 pesetas el cien.

ESPAÑA EN LA MANO



BARCELONA.—Museo artístico-arqueológico, en el Parque



El mareo

El hombre surca los mares tan fácil y tan rápidamente como los continentes. Se navega por placer, por necesidad, por interés, por negocios, y el día menos pensado todos podemos vernos obligados a emprender una travesía más o menos larga, que no nos preocuparía lo más mínimo a no ser por el temor al molesto mareo. Mas como, aunque poco conocidos todavía, hay medios de evitarlo y aun de curarlo, vamos a tratar de vulgarizarlos, con objeto de prestar a todos un verdadero servicio.

La *naupatia* (en lenguaje de sabios) es debida sobre

todo a un trastorno del equilibrio. El mal entra en nosotros por la vista, por no encontrar los ojos en el horizonte un punto de mira fijo, y por el tacto, por no descansar los pies sobre una base sólida, sino sobre un «suelo movable», animado de sacudidas variadas, irregulares e inesperadas. El cambio de lugar que sufren los órganos abdominales, el olor del alquitrán y del humo, el ruido de las máquinas, el monótono ronquido de la hélice, juegan asimismo cierto papel en la producción del mareo.

También los animales son sensibles a estas causas: los perros, caballos, cerdos, carneros, bueyes, gatos, tigres, monos, aves (pollos, etc.), enferman frecuentemente. Sólo la jirafa, según dicen, goza del privilegio de la inmunidad.

Siendo idénticas las condiciones para todos los pasajeros, todos deberían sufrir la enfermedad con intensidad igual, y sin embargo, sabido es cuán grandes son las diferencias: mientras unos gozan de inmunidad completa durante toda la vida, otros sienten ligero malestar o bien serios trastornos, enfermedad verdadera, mortal a veces, que se prolonga después del desembarco.

Lo que es preciso decir muy alto es que no es el mareo acompañamiento obligado fatal, como creen muchos, de toda travesía, ni menos un accidente inevitable que hay que sufrir con resignación. Puede lucharse eficazmente contra él.

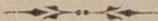
LA PARTIDA.—El día de la partida se tomará una purga por la mañana y se hará una comida ligera tres horas antes de embarcarse, tomando en seguida de 40 a 80 centigramos de sulfato de quinina en dos sellos, y se tendrá la precaución de fajarse sólidamente.

No olvidéis proveeros de un par de anteojos de cristales rojos, un catalejo, una o dos fajas de recambio, un frasco con alcohol de menta, algunos sellos de quinina, un polvo para sorber por la nariz a base de mentol y agua de Vichy. Una vez a bordo, donde se debe subir fajado (no olvidadlo), id al camarote, ventiladle y acostaos en seguida para sufrir tendidos los primeros movimientos del barco. Más tarde, si empezáis a palidecer, luchad con la indisposición mirando en el

horizonte con vuestro catalejo; poneos los anteojos rojos, distraeos, hablad, haced inspiraciones profundas, tan profundas como podáis, lentas, regularmente. Humedeced vuestras sienes con el alcohol de menta y tomad un poco con agua azucarada; sorbed una pizca del polvo mentolado, y si no habéis comido aún podéis comer ligeramente masticando bien, bebiendo bebidas frías o helados (limonada, agua de Vichy, agua pura, champagne diluído, pero nada de alcohol), y sin perder el ánimo.

COMO HAY QUE ACOSTARSE.—Si sobrevienen los vómitos, deberéis acostaros *inmediatamente*, sobre el puente si es preciso. Una vez acostados, tratad de que el cuerpo se confunda con el barco. Se recomienda la postura encogida, con las rodillas apoyadas contra la baranda de la litera (existen unos aparatos a modo de canales hechos de mimbre (gotiera Aufret), donde se está inmovilizado admirablemente). Apretaos la faja cuanto podáis.

Ataos si es preciso a vuestra litera si el balanceo es muy fuerte; chupad pequeños trozos de hielo y tratad de dormiros. La mayor parte de las veces se logra amarinerarse pasadas algunas horas o al cabo de tres o cuatro días.



El lazo, instrumento de juego y de guerra

Lanzar la pelota del football y la del tennis es entregarse a ejercicios perfectamente dispuestos para adquirir gracia en los movimientos y decisión en las actitudes. Con todo, una vez que la raqueta y la pelota han salido de su terreno quedan sin utilidad práctica. No sucede lo mismo con el lazo, que, diestramente manejado, da fuerza a los ademanes, siendo un arma temible en mano de los profesionales.

Los bestiarios de la antigüedad lanzaban la red y el lazo en los circos. Así, unas hebras de cáñamo daban fin de los gladiadores más fogosos y de las más crueles bestias. El lazo no es más que una cuerda, la cual, manejada por los cow-boys, es un arma tan precisa y

EUROPA PINTORESCA



EN EL PAIS DE GALES.—Vista del famoso castillo de Conway

aun más que una bala, puesto que toca ciertamente y paraliza al adversario sin herirle.

¿QUÉ ES UN LAZO?—Es un cordel de una pieza apretado y resistente, cuyo espesor varía entre 1 y 1 y medio centímetros, al cual se impregna de materia grasa para asegurar la libertad del nudo corredizo que termina una de sus extremidades. La longitud del lazo es de 10 metros. Determinados virtuosos manejan lazos de 30 metros. Esto supone un ejercicio particular y una fuerza poco común.

APRENDIZ DESDE LUEGO, EN SEGUIDA MAESTRO.—Suponer que una sesión de ejercicio puede ser suficiente para detener al paso a un caballo lanzado al galope o para dominar a un hombre a distancia es correr tras un imposible. La práctica de todos los *sports* se inspira en reglas precisas. Las del lazo son muy sencillas.

EUROPA PINTOESCA

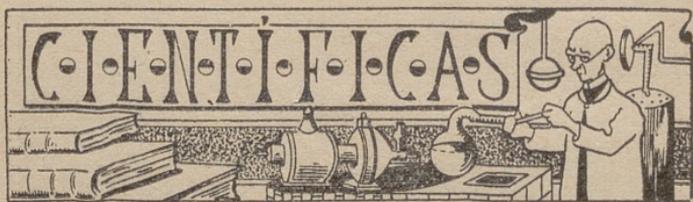
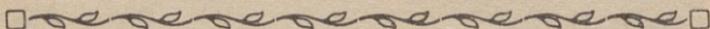


EN EL PAIS DE GALES.—Restos del Salón de banquetes
en el Castillo de Conway

El aprendiz en la posición de «en guardia» tiene el lazo con la mano derecha (si no es zurdo), teniéndola cerrada en el nacimiento del nudo corredizo. La mano izquierda sostiene enrollada la otra extremidad de la cuerda.

LOS MÉTODOS.—Observando la posición precedente, lanzar el lazo a *golpe derecho* es arrojar el nudo corredizo por delante de sí sobre un objeto determinado, como se lanza un tejo en el juego del tonel. El golpe derecho jamás alcanza a grandes distancias. Por el contrario, si quieren alcanzarse objetos movibles a 16 ó 20 metros, se usa entonces el *golpe californiano*. En este caso el lazo se balancea de derecha a izquierda y se proyecta finalmente con vigor sólo con una mano. Para el *golpe de látigo* se ase la cuerda con las dos manos; después, en un enderezamiento rápido del

cuerpo, se arroja el lazo, dejando enrollada su extremidad entre las palmas. Por supuesto, a todos los fines particulares corresponden particulares actitudes. Así es que para coger un caballo por las patas, el lazo deberá rozar el suelo y no cernerle. Vista, equilibrio y agilidad constituyen toda la ciencia del juego, que con el ejercicio mejora progresivamente.



Ciencia para todos

(Continuación)

—¿Por qué cuando el herrero sumerge un hierro candente en un jarro de agua percibimos un olor particular?

Porque la intensidad del calor hace desprender un pequeño volumen de los gases de que se compone el agua.

—¿Qué gas (en esta ocasión) nos indica el olfato?
El gas *hidrógeno*. El oxígeno es inodoro.

—¿Qué es *combustión espontánea*?

La que ocurre en varios cuerpos cuando se calientan en alto grado por medio de *transformaciones químicas*.

—¿Por qué se desarrolla el calor durante las *transformaciones químicas*?

Porque como todos los cuerpos contienen *calor latente*, la perturbación de los átomos que componen estos cuerpos durante las nuevas combinaciones que constituyen las *transformaciones químicas*, deja con frecuencia libre el calórico y su *acumulación* produce la *combustión espontánea*.

—¿Se inflama espontáneamente una pajuela fro-
tándola sobre una superficie áspera?

No; pues en este caso la inflama el calor *producido*
por frotación.

¿Se inflama espontáneamente el fósforo sumer-
giéndolo en agua caliente?

El fósforo se inflama en el agua caliente, si bien
entonces no produce combustión, porque se inflama
por la acción del *calor aplicado*.

—¿Por qué se inflaman a veces los montones de
heno seco?

Porque el heno, alterándose con la humedad que ha
recibido, pasa a un estado de *fermentación* en la que
ocurren transformaciones químicas durante las cua-
les se desenvuelve el calor. El heno, inflamándose
bajo estas circunstancias, nos daría un ejemplo de
combustión espontánea.

—¿Qué sustancias están expuestas a sufrir la com-
bustión espontánea?

Todas las que contienen azúcar, almidón, y otros
componentes sujetos a *fermentación*; todos los cuerpos
que desenvuelven *gases inflamables* en una tempera-
tura baja; y todos los cuerpos orgánicos en estado de
putrefacción.

—¿Qué son fuegos fatuos?

Una llama producida por la combustión espontánea,
causada por la alteración de los cuerpos animales o
vegetales que desenvuelven gas *hidrógeno fosforado*
bajo circunstancias acompañadas de un grado bajo de
calor suficiente para inflamar los gases. Esto se ve
con más frecuencia en sitios pantanosos y en los ce-
menterios.

(Muchas historias de «aparecidos» han debido su
origen a estas singulares pero inofensivas apariciones.
Las personas ignorantes de esta causa, se han aterro-
rizado ante sus efectos. Para la imaginación de un
asustado mortal, la simple llama de un *fuego fatuo* ha
tomado la forma de un amigo difunto, y aun a veces le
han atribuído una voz sobrenatural. Si armado de un
valor momentáneo el espectador ha marchado hacia
la luz, ésta ha huído de él; si se retiraba, la luz seguía
sus pasos. La oscuridad de un camino solitario o el

silencio de un cementerio han sido accesorios suficientes para acreditar la aparición de un espíritu. Y sin embargo, ¡que fenómeno tan sencillo! Materias tan volátiles como las que producen el fuego fatuo son impelidas naturalmente por el movimiento del aire causado por la marcha del cuerpo, mientras que en el segundo caso el cuerpo, al alejarse de él, crea una corriente de aire que atrae el *fuego fatuo*. Los gases ponzoñosos que se escapan de los cuerpos en estado de descomposición se inflaman con el contacto del aire, convirtiéndose así en compuestos inofensivos. Por consiguiente, vemos que la aparición que horripila la imaginación de la gente ignorante es un «ángel tutelar» para las personas instruidas.)

—¿Por qué la fricción produce calor?

Porque todos los cuerpos contienen *calor latente*, es decir, calor que se mantiene escondido en su sustancia, y el roce de dos cuerpos *atrae el calor oculto a las superficies frotadas*.

—¿Por qué la frotación de dos superficies una contra otra atrae a ellas el calor latente?

Porque es una ley de la naturaleza el que el *calor* sea siempre consecuencia del *movimiento*, y ha sido visto generalmente que la *intensidad del calor* tiene una relación específica con la *velocidad del movimiento*.

—¿Cuál es el origen del calor?

Los rayos del sol, las corrientes de *electricidad*, la acción de los *agentes químicos* y el *movimiento* de las *sustancias*.

—¿Por qué se hiela el agua?

Porque el aire contiguo ha *absorbido* parte de su *calor latente*.

—¿Por qué se derrite el hielo?

Porque el *calor latente* que absorbió el aire *ha vuelto* al agua restituyéndola a su primitiva condición.

—¿Por qué el agua se convierte en vapor?

Porque ha penetrado en ella una cantidad mayor de calor que el que puede conservar latente. Esto hace que el agua se dilate y ascienda en forma de vapor, o *agua atenuada por el calor*.

—¿Cuántos grados de calor existen ocultos en los diferentes estados del agua?



D. Andrés Madrazo

Coronel de carlistas aragoneses (1872 a 1875)

Herido de dos balazos en los combates de El Pobo

Para derretir el *hielo* se necesitan 140 gramos de calor latente, y 1,000 gramos más de calórico para convertirlo en vapor. Por consiguiente el *hielo* necesita 1,140 gramos de calor latente para convertirse en vapor.

★ ★ ★

Fórmulas

Para quitar la pintura de la madera puede emplearse la siguiente fórmula, que no la deteriora y que no ejerce ninguna acción corrosiva sobre la piel: Benzol, 48,5 por 100; acetona, 49; parafina 2,5 por 100.

Para que las bujías no se corran al lucir se las sumerge en un baño compuesto de 15 partes de sulfato de magnesia y de dex-

trina, y 100 partes de agua. La solución se seca rápidamente, y no afecta en nada a la combustión de la bujía.

Para limpiar rápidamente una esponja se echa en una taza el zumo de un limón grande y se añade una cucharada de las de sopa, de agua fría. Entonces se echa la esponja para que embeba la mezcla y se escurre y se deja embeber sucesivamente durante un par de minutos. Luego se deja empapada unos diez minutos, transcurridos los cuales, se aclara bien con varias aguas para que suelte el ácido, se escurre y se pone a secar colgada.

Manzanas flamígeras.—Para ocho manzanas pequeñas se necesitan 300 gramos de azúcar, agua suficiente para cubrir las manzanas, y una substancia que las aromatice.

Se empieza por mondarlas sin deformarlas, se les saca el corazón, se ponen una junto a otra en una cacerola, se cubren de agua, se les echa el azúcar y se dejan cocer sin que se deshagan.

Cuando están cocidas, se ponen formando una pirámide en un compotero.

El caldo se deja reducir a la lumbre hasta que adquiera consistencia de jarabe, y entonces se vierte encima de las manzana, las cuales se espolvorean después con azúcar, se las rocía con ron, se les prende fuego y se sirven.

Las cacerolas esmaltadas duran mucho más, sin resquebrajarse, ni quemarse, si antes de estrenarlas se meten en agua, se hierven y se dejan enfriar después.

Si están las botas húmedas al descalzarse, deben rellenarse de papel blando, porque además de absorber la humedad conserva la forma al calzado.

Para pegar sobre hojalata se disuelven 28 gramos de alumbre en medio litro de agua hirviendo y se añaden 56 gramos de goma laca, hirviéndolo todo hasta la completa disolución, después de lo cual se embotella para usarlo cuando sea necesario.

PARA CURAR
LA NEURASTÉNIA, ANÉMIA
Y DEBILIDAD
TOMEN EL
ELIXIR CALLOL
que aumenta el apetito y las fuerzas
desde las primeras tomas



El Himno de Don Jaime

Al oír los acordes que la charanga
con marcial armonía lanza a los vientos,
creo escuchar las salvas de los cañones
y el paso acompasado de los ejércitos.

Creo ver la Bandera de nuestra Patria
flotando al aura suave de un día espléndido,
y entre entusiastas vivas y aclamaciones
cabalgar el monarca de nuestros sueños.

La Marcha Real triunfante vibra a su paso
arrasando con llanto los ojos nuestros...

Lágrimas de alegrías nunca gustadas
y emoción indecible, y ardiente afecto!

Y los huesos inertes de nuestros padres
en sus tumbas se agitan con gozo intenso,
ya llegado el instante que siempre fuera
la codiciada meta de sus anhelos.

¿Es ilusión? ¡No importa! Confortan mi alma,
mejor dichas soñadas que duelos ciertos,
y esas soñadas dichas ahuyentan siempre
el fantasma sombrío del desaliento.

¡Himno del Rey Don Jaime, suena en mi oído,
mi ser regocijando con tus acentos
hasta el día en que España con planta firme
pise nuestro adorado Proscrito régio!

Pilar de Cavia

★ ★ ★ ★

Fragmentos morales

I

Nace el niño a la vida, y es su lecho
una cama de tablas:

pasa el tiempo, y se duerme para siempre
en otra humilde caja.
¿De qué sirven al hombre las riquezas
por todos codiciadas,
si un carpintero humilde le construye
sus dos mejores camas?...

II

Si el límpido arroyuelo
ve turbia algunas veces su corriente,
pronto el color del cielo
retratará en su espejo nuevamente.
Si el corazón del niño
por la maldad se daña;
si ostentó la blancura del armiño
y hoy el pecado su blancura empaña,
perdida para siempre su pureza,
nunca podrá en su anhelo
encerrar la belleza
de la que guardador le hiciera el cielo.

III

¿Quién impulsa del globo el movimiento?
¿Quién matiza los prados?
¿Por quién brilla el humano pensamiento
y brota el suelo frutos regalados?
¿Quién da su ligereza
al ave, cuando el vuelo audaz levanta?
¿Quién la naturaleza
con múltiples prodigios abriga?
¿A quien rinde tributo
el hombre como el ave,
el pez, la fiera, el bruto,
el céfiro suave,
la horrisona tormenta
que arranca acaso la robusta encina
y al tímido amedrenta
expresando la cólera divina?...

Sólo un Dios puede haber; ¡pobre el que ciego
no le dirigí su ferviente ruego!
¡Triste del que no vive en la creencia
y sufre el torcedor de su conciencia!

IV

No hay hombre que consiga en su grandeza
dominar a otros hombres con anhelo;
tendrá más elevada la cabeza,
pero su planta va rozando el suelo.
Llora el pequeño sus continuos males
y es del goce del grande fiel testigo...
Mueren ambos al fin, y son iguales
las tumbas del magnate y del mendigo.

M. Ossorio y Bernard



En China

La China convertida en República parece cosa de fábula, de cuento verdaderamente oriental. Es realidad, sin embargo; tiene su presidencia, su jefe elegido por las Cámaras y aceptado por tres naciones tan importantes como Rusia, Suiza y el Japón. Darán las otras su asentimiento, sin duda.

La elección de Yuan Shi Kai estaba descontada, como consecuencia de hábiles maniobras, combinadas pacientemente durante dos años, para salvar al imperio de la bancarrota. Yuan Shi Kai es el único hombre que puede, por su prestigio y por su autoridad, encauzar un régimen que se levanta sobre las ruinas de la dinastía mandchúe. El nuevo presidente preparó la famosa revolución en 1911. Y lo admirable del caso es que este hombre estaba indicado para ser el salvador y el favorito del régimen imperialista, dentro del cual desempeñó los cargos de ministro de la Guerra y vice-rey de Tchili. Un desacierto de la dinastía le

ACCIÓN TRADICIONALISTA



AMOREBIETA.—Grandiosa misa de campaña en la solemne fiesta jaimista del día 7 de Septiembre último.

precipitó en las filas contrarias, y caído en desgracia y desterrado, inclinóse al partido de los innovadores, favoreciendo los planes de la juventud.

Pero Yuan Shi no es propiamente un revolucionario. Es un aristócrata, con resabios autócratas. ¿Le servirán estas cualidades, las de talento, las de experiencia y don de mando para desempeñar su difícil papel? Acaba de ser elegido y no puede despejarse fácilmente la incógnita. Ya veremos si puede sostener durante cinco años el mandato de la soberanía popular... o seguir sosteniéndolo casi regiamente sobre sus hombros, que todo podría ser.

En Inglaterra

Lo que más preocupa actualmente en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda es la cuestión del *Home rule* de la Verde Erin. El problema no es tan fácil de resolver como lo sería en otras partes; nada costaría conceder la autonomía a Escocia, por ejemplo, o al

ACCIÓN TRADICIONALISTA



AMOREBIETA.—Grandioso mítin en el que concurrieron más de 15.000 jaimistas.

País de Gales, pero en Irlanda hay la complicación religiosa. Si la gran mayoría de los condados son católicos, el Ulster es protestante, y como el poder sería católico, los protestantes del Norte no quieren en manera alguna sujetarse a tal gobierno, debiendo advertir que el Ulster es la provincia más rica e industrial de la isla.

Malos son de por sí los odios, pero ninguno es tan formidable como el odio del protestante.

Se dá el caso en Irlanda de que si en una fábrica trabajan obreros anglicanos, el dueño no puede admitir a ningún obrero católico, y vice-versa.

El gobierno, sin embargo, necesita contentar a la mayoría de los irlandeses para asegurarse el apoyo de sus diputados, sin el cual no se podría sostener. Los ingleses, en general están a favor de los ulsterianos, como correligionarios suyos, pero aunque así no fuese no han mirado jamás con buenos ojos a los hijos de San Patricio, de distinta raza, lengua, religión y costumbres.

Es de esperar que por fin se plantee el *Home rule*, sin que estalle la guerra civil con que amenazan los del Norte; claro está que después vendrán las grandes dificultades, pues Irlanda es un país sumamente pobre y con una emigración enorme, lo cual hace que esté poco poblado, y además es grande la ignorancia de los habitantes en general, por cuyo motivo los britanos dicen de ellos que son los sicilianos de Inglaterra, pero a esto responden los irlandeses que si están atrasados, y son pobres y se ven obligados a marcharse a América es por culpa del gobierno de la metrópoli, y que en cuanto puedan administrarse por sí mismos todo cambiará.

Fácil es que sea así, pues los jefes del movimiento autonomista se distinguen por su elevada intelectualidad y a buen seguro tienen trazado ya un plan de política regeneradora.

En Francia

Francia no se contenta con que sus *aviantes* recorran el espacio por puro goce deportivo. Volar, sorbiéndose kilómetros con extraordinaria rapidez, subir a las alturas de la atmósfera, es ciertamente admirable; pero el aeroplano no ha de servir sólo para pruebas temerarias, para contribuir a los concursos, aun siendo éstos, como lo son, tan útiles.

Así lo ha entendido el ministro de Comunicaciones, de Comercio e Industria, Massé. Y ha escogido el aeroplano para la correspondencia postal.

Se han hecho los primeros ensayos entre Villecoubly y Saint Julien (departamento de la Gironda), pasando por Chateaudun, Vendome, Tours, Poitiers, Cognac, Jausan y Pons.

El ensayo, según ha dicho el ministro, facilita que la correspondencia llegue a Pouillac, para ser recogida por el correo de América, ganando quince días, sobre los medios de transporte terrestres. De París a Villecoubly y de Saint Julien al puerto de Pouillac se utilizarán dos automóviles.

En el primer ensayo sólo se transportaron diez kilos de correspondencia, pero Massé cree que será fácil llegar sucesivamente a los cien que se calcula

quedan retrasados en la administración cada correo preparado para las Antillas.

Después de este aparato, pilotado por el teniente Ronin, saldrán otros confiados a expertos *aviantes* particulares.

El ministro de Correos, Telégrafos y Teléfonos ha reclamado para esta innovación el concurso del ministro de la Guerra. Es un signo de los tiempos. El aeroplano debía utilizarse para operaciones de guerra, para hacer más desastrosa la destrucción entre los hombres. La Providencia ha querido que su primera utilidad práctica fuese para aproximarlos, para llevarles corrientes de afecto y de ternura.

En Panamá

Entraron ya en el Canal de Panamá las aguas de dos mares: las del Pacífico y las del Atlántico.

La ceremonia no se verificó en el mismo Canal, sino muy distante del territorio donde está enclavado. Fué en la Casa Blanca, el Palacio presidencial de los Estados Unidos. El presidente, mister Wilson, reunió en su gabinete a las comisiones, y en el momento preciso, apretó un botón eléctrico que comunicaba por cable con el dique de Gamboa, punto que interceptaba la unión de los dos océanos. No hay que decir si el momento fué emocionante. Los invitados no podían ver los efectos de la explosión, pero sintieron, sin duda, la grandiosidad del acto en que el presidente transmitía a un simple botón y a los hilos conductores una potencia destructora, con la cual dejaba un gran espacio libre a la navegación, al comercio y a la cultura.

El día de este acontecimiento será memorable. Las nueve de la mañana del 10 de Octubre quedará señalada en el horario de los grandes progresos que realiza la humanidad. Si algo faltaba para ello, presta singular relieve al hecho, como cifra de los adelantos conseguidos por la ciencia, el modo de provocar la explosión de veinte toneladas de dinamita para destruir el último obstáculo.

A dos mil kilómetros de distancia, sin más que apretar un botón eléctrico, salta un bloque inmenso del fondo socavado del istmo, y las olas que rompen

contra dos costas lejanas se entremezclan y confunden. Cómodamente, sin salir de su gabinete, sin más que extender la mano y el índice, el hombre realiza este prodigio. ¡Hermoso y soberano gesto en verdad! El presidente de la República norteamericana puede estar orgulloso por haberlo marcado en los fastos de la Historia.

Porque este acontecimiento no interesa únicamente al país donde se registra. No corresponde sólo a las dos Américas: la septentrional y la del sur. Atañe a Europa, interesa al mundo: es común a todos. Quedan en comunicación Panamá y Puerto Belo, los dos extremos del canal, pero con ella, se da paso a la navegación, abreviando el de Europa a las Indias orientales, y ofreciendo camino cómodo y seguro.

Los trabajos de este canal han sido largos y laboriosos. La iniciación se pierde en el siglo pasado, hecha por Lloyd y Falmck, quienes en sus primeras investigaciones determinaron que la altura media del gran Océano es en Panamá de 1,07 metros sobre el nivel del Atlántico en la embocadura del río Chagres. Y de ahí siguióse el proyecto, para rematar el cual sólo faltan algunas operaciones de draga en el lecho del canal y otras labores de secundario interés.

En los Balkanes

Como era de prever, la cuestión de los Balkanes sigue en el mismo estado de revuelta, no obstante los anuncios optimistas de días atrás, que pusimos en cuarentena. Las operaciones de los búlgaros indican claramente que tienen orden de ocupar la Tracia, y los continuos encuentros entre turcos y griegos, encuentros que por lo sangrientos pasan de escaramuzas, justifican la inquietud, cada vez más viva en los centros oficiosos y oficiales, donde se fragua el rayo de la guerra.

La Puerta Otomana acaba de limitar el paso por los Dardanelos, fundándose en que es muy difícil, en estas circunstancias, el servicio de prácticos y pilotos. Fundamento o excusa, resulta igual. Ello es que Turquía ha comunicado una nota a los embajadores de las po-

tencias, que los buques que entren en los Dardanelos podrán franquearlos desde ocho y media a diez y media de la mañana. Los anclados que intenten salir aprovecharán una hora de la tarde: de dos a tres.

Como estiman conspicuos diplomáticos, en la madeja de los Balkanes hay un nudo difícil de desatar. La complicación es de índole que no hay sino atenerse a sorpresas continuas.

Los viticultores franceses

En Beziers acaban de celebrar un Congreso los viticultores del Mediodía. Las sesiones han revestido importancia por el número de los congregados y por sus manifestaciones en defensa, como es natural, de los vinos franceses. Se ha hablado hasta de los cultivos de Túnez y Marruecos, lo que prueba que nuestros vecinos no sosiegan, duermen ni descansan, cuando se trata del interés común.

Este Congreso de los viticultores ha sido consecuencia de la inquietud que produjo en toda aquella región, la noticia de que el Gobierno proyectaba una rebaja arancelaria beneficiosa para los vinos españoles. Algunos comisionados influyentes de la Gironda, consultaron el caso con el ministro de Hacienda; pero éste se mantuvo reservado, como buen ministro y excelente diplomático. Y como los industriales vinateros no se avienen con esas reservas políticas, han organizado su protesta de Beziers, concluída en festín, para indicar cuya importancia, no hay que decir sino que se sirvieron tres mil cubiertos, sentándose a las mesas otros tantos comensales.

Y no hubo para todos, quedándose apeados otros tantos, pues las adhesiones para el banquete sumaban el respetable número de seis mil. Esto dará idea de la trascendencia que dan los franceses a un asunto... que no deja de interesar vivamente a los españoles también.





Fusilamiento de Sanchez

Un hombre—el desgraciado ex-capitán—ha pagado con la vida la deuda contraída con la sociedad. Que Dios haya acogido en su seno el alma del que, al parecer, ha confesado sus crímenes ante el ministro del Altísimo.

Hay algo más lamentable que el ejercicio de la Justicia y es la parte que una gran mayoría del público toma en tan fúnebre espectáculo por saciar una malsana curiosidad, a lo que contribuye la prensa dedicando amplio espacio a semejantes informaciones; nada se respeta, ni aún los últimos momentos del reo, agobiado por los remordimientos.

Comprendemos que hay gentes que esperan lo sensacional, lo emocionante, que gustan de espeluznantes relatos, que prefieren una crónica rocambolesca a disertar con sereno análisis sobre cuestiones políticas, científicas o artísticas que importan al país; pero la misión de la prensa no es ni puede ser halagar los gustos depravados persiguiendo un fin mercantilista, sino educar deleitando, corregir las costumbres, guiando a la humanidad hacia un relativo perfeccionamiento, y eso no se consigue ni puede lograrse mientras la primera plana de los diarios de mayor circulación se dediquen a reseñar con repugnantes detalles un crimen, a describir de qué modo y manera la inflexibilidad de la ley priva de la vida a un semejante, como se exalta la personalidad de un torero o se convierte en estrella de primera magnitud a cualquier descocada coupletista.

Si se persigue embrutecer al pueblo, rebajando de día en día su nivel cultural, será forzoso reconocer que el camino que siguen algunos colegas es el más adecuado, pero ha de permitírse nos a los que de tal opi-

TRADICIONALISTAS ILUSTRES



D. José M.^ª de Nocedal

Presidente de la Liga Expiatoria de la Juventud Carlista en 1886

nión discrepamos, a los profesionales que anhelamos no sólo recoger estados de opinión, sino encauzarla hacia el bien, que protestemos de semejante sistema conducente a fomentar el número de ciudadanos ignorantes.

Predicaremos quizá en el desierto, porque no está en nuestra mano poner coto a ello; pero lamentamos que tal se haga por los profesionales de la letra de imprenta, que atentos solo a los beneficios de la caja, circulan un día y otro sirviendo fuertes manjares sin importarles una higa el juicio que a las personas sensatas merezca tal conducta.

Si un comerciante se permitiera expender mercancía nociva, los consumidores desaparecerían de su establecimiento; pero en los periódicos ocurre lo contrario. La misma costumbre de leerlos hace que se transija con todo y se va dejando la perra chica, ganando con ello la administración tanto como pierde el buen sentido y el orden social.

El nuevo Gobierno

Romanones ha caído del poder víctima de sus mismas travesuras. Abrió las Cortes, planteó en el Senado la cuestión de confianza, fué derrotado en una votación y... ¡adiós para siempre!

Y han venido las consultas en el Palacio de Oriente. Y como no era posible una nueva situación del partido liberal, podrido hasta los tuétanos, y como la subida de Maura y La Cierva llevara consigo el desorden público en la calle, la Corona ha salido por la calle de enmedio: por la calle de la... disidencia conservadora. La Corona nos ha servido un filato de carne... sin carne.

Dato es presidente del Consejo de ministros y Maura, ofendido en su amor propio, dejó la jefatura del partido conservador. La situación es anómala, los profetas se pierden en la nebulosidad de las incógnitas. Dejemos que el insigne Mella nos diga algo bueno sobre la situación. Oigámosle.

Refiriéndose Mella a la nota entregada por el señor Maura a D. Alfonso, dice:

«Esa nota constituye un dilema que puede expresarse: El actual partido gobernante es continuador de la política desarrollada en 1907 y 1909 y en este caso tienen necesariamente que contar con la oposición misma que combatió a Maura. De no tenerla, este gobierno no puede considerarse como patrocinado por el señor Maura, de quien juicios tan severos merece su gestión gubernamental que se aparta de los procedimientos de gobierno.

Maura es un espíritu rectilíneo que ajusta su conducta a los principios que estima necesarios y saludables para purificar el viciado ambiente de la política española al uso, y Maura, que puso todo su esfuerzo

y toda su voluntad, consagrándose al fin de purificar el régimen, se asfixia en la atmósfera en que viven los partidos, que se descomponen y se deshacen cuando pasados unos años de oposición, como con el partido conservador se han sucedido las crisis intestinas que se convierten en crisis intestinales.

No hay duda que Maura por sus prestigios personales cuanta con grandes simpatías en el país; las simpatías de los elementos de la propiedad, banca, ejército y clero, que, si bien en su totalidad no le han hecho ostentación de ese sentimiento mientras Maura ha permanecido en la vida activa de la política, fuera de ella le darán una fuerza social grande, una fuerza extraparlamentaria, dicho sea así, más imperante y de mayor paso quizás en política que las fuerzas parlamentarias, y esas fuerzas sociales las puede representar Maura, llegando a poner en su nombre los vetos que hoy al poder imponen los radicales.

Lo ocurrido, el estado en que ha quedado el señor Maura por no avenirse a transigir con lo que condena en su nota, hace que haya visto cerca el sanchopacismo efectivo que hizo decir a Romanones aquello de que desde el poder y dando cosas a los amigos es como se forman los partidos políticos, partidos políticos artificiosos, porque no les infunde alientos de vida el ideal.»

Visita de Poincaré

La visita del señor Poincaré a España ha llenado toda la primera quincena política de Octubre en nuestra nación. En Madrid, Toledo y Cartagena, fué muy agasajado.

Esta visita ha sido muy diversamente comentada por los hombres y por la prensa de los diferentes partidos, viéndola cada cual del color del cristal a través del cual la miraba.

Pasaron las fiestas en honor de Poincaré, y con ellas la ficticia alegría que exornaron charangas y gallardetes. Vestida de gala la Corte madrileña, ofreció digno agasajo al representante de la nación vecina: nación amiga y hasta paternal, como ahora se empeñan en decir los fautores de la superficialidad española.

Dejemos pasar el eco de los coros ordenados que desfogaron entusiasmos de potrocolo, y rechacemos el recuerdo de las calumnias con que en 1909 nos flagelaron los ferreristas del *boulevard*, los que denigraron en falsos telegramas a nuestros valientes soldados africanos, los que siempre nos tomaron a broma bajo el título periodístico de «Cosas de España».

Se esfumó ya el estruendo improvisado y se abatió el jolgorio escénico cual las flores de trapo y de papel que simbolizaron en las guirnaldas de los arcos, los sentimientos populares ante la alianza frustrada.

Volvamos a nuestro solar nacional, y aquí, dentro de casa, cumplamos sacras misiones que la patria nos confía, antes de salir al mundo en busca de aventuras: la misión de fortalecernos espiritual y corpóreamente como nación, no sea que, mañaneros cual el Quijote, floja la mente y enjuto el cuerpo, sirvamos solo de ludibrio y befa de los mercaderes que tenemos por vecinos.

Los apuros de Poincaré

Cuéntase que M. Poincaré estuvo no hace mucho en Londres; y los ingleses, que conocen muy bien sus aficiones gastronómicas, le dieron un banquete oficial que sin duda tendría el efecto de estrechar los lazos de la *entente cordiale*.

El banquete era suntuoso y opíparo, de 600 cubiertos; antes de empezar la comida se levanta un sacerdote, y pronuncia con voz sonora una palabra que sonó como un tiro en los oídos anticlericales de Poincaré.

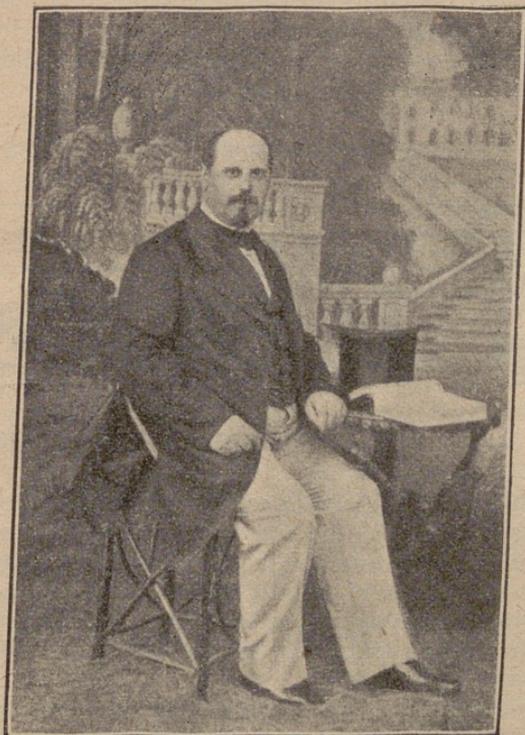
«Benedícite» dijo el sacerdote.

Y los 600 invitados al convite oficial se levantaron también, y en actitud reverente rezaron el Benedícite, que es la oración que la Iglesia señala para la bendición de la mesa.

Poincaré estaba anonadado; aquella explosión de clericalismo le dejó aturdido, y en su aturdimiento guardaba una actitud de compunción mística, y oía con espanto las siguientes palabras, dichas a coro por los 600 comensales del banquete oficial:

«Que la mano de Dios bendiga los alimentos que vamos a tomar.»

TRADICIONALISTAS ILUSTRES



El Conde de Samitier

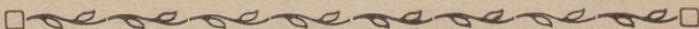
Falleció en Calatayud en 9 Agosto de 1910

Cuando se hubo tomado el café y terminaron los brindis, otra vez levantóse el sacerdote; sonó un toque de trompeta, como señal de silencio, y entonces con voz robusta pronunció aquél estas palabras:

«Os damos gracias, Señor, por todos los beneficios que de Vos hemos recibido.»

Y aquellos 600 comensales respondieron a la oración del sacerdote con respeto y devoción.

Mientras tanto, Poincaré y sus acompañantes republicanos, guardaban la misma actitud de compunción mística que al principio de la comida, y aun parece que alguno de ellos movió levemente los labios como si dijera *amén*, que es lo único que recordaba de las oraciones aprendidas en la niñez...



Corrientes regionalistas

Para aquellos republicanos que suelen hablar de regionalismo suponiendo que los carlistas no amamos su resurgimiento, vamos a manifestar el pensar de nuestro partido en el asunto de las Mancomunidades, concesión mezquina de estos Gobiernos centralistas hijos del liberalismo, enemigo secular de la autonomía regional.

Las espléndidas manifestaciones del alma regional catalana exteriorizadas con motivo de la Asamblea de las Diputaciones de aquellas provincias, pidiendo la aprobación del proyecto de ley de Mancomunidades, han resultado testimonio fiel de lo que puede un pueblo cuando un ideal común une a sus hijos para reivindicar el tesoro que le ha legado toda una historia, toda una tradición.

Cataluña, pueblo de fisonomía propia y peculiar, siente la necesidad absoluta de que su personalidad jurídica sea reconocida por los poderes públicos.

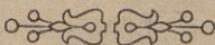
Cuando el Estado español, absorbente y tiránico, pone sus manos pecadoras sobre la constitución interna de las comarcas naturales e históricas que forman la patria, ese sentimiento autonómico se opone al ambiente maléfico que se extiende del centro de la peri-

feria. Renace el espíritu de raza, el sentimiento étnico, el alma tradicional, como si unos momentos psicológicos en que el despotismo del Estado centralista tratase de ahogar los latidos de la patria íntima, todos sus defensores volviesen los ojos al resurgir del pueblo regionalista, como si Cataluña entera se lanzase en brazos de los principios autonomistas, como si en todos los hogares se manifestase el nervio de la tradición, la sangre ardiente e incorrupta que ha nutrido el corazón y circulado por las venas de millares de mártires de la libertad y de las tradiciones patrias.

En Cataluña, como en otras regiones donde existan nuestros hermanos de Causa, no hay palmo de tierra donde no haya pasado un soldado de la Tradición, cantando las libertades del Principado y dando su vida por ellas.

Por eso, los representantes que la Comunità Tradicionalista catalana ha llevado a la Asamblea de las Diputaciones provinciales y demás actos celebrados en estos días históricos para la región, han afirmado nuestra primacía en la defensa de las libertades de nuestro pueblo de todos los pueblos españoles que gimen bajo la férula del Poder central. Interpretando el común sentir del tradicionalismo español, del jaimismo catalán, han reclamado aquellos nobles adalides de la Causa los derechos de prioridad en ese resurgir del pueblo catalán, y han pedido un puesto en la vanguardia de ese patriótico movimiento, porque los tradicionalistas somos los continuadores de aquellos que acompañaban los suspiros del alma catalana hasta los sepulcros de los Condes de Barcelona en el Monasterio de Ripoll, hasta los panteones de los reyes de Aragón en Santas Creus.

Ahí está patente el arraigado sentimiento regionalista de los jaimistas catalanes, que como el de todos los correligionarios de España, es de marcado amor a las libertades regionales.





El artículo de Mella

Ha sido tan elogiado por todos los españoles sensatos el artículo de Mella sobre las *alianzas*, que el semanario jaimista «*Volveré!*» nos ruega la inserción de las líneas que van a leer aquí nuestros lectores:

«Nuestro Augusto Caudillo en expresivo telegrama dirigido al señor Vázquez de Mella, ha otorgado su augusta sanción al pensamiento y juicio que el gran tribuno expuso en su artículo «Las alianzas» sobre la cuestión internacional.

A la regia sanción debe seguir la sanción popular. Es un deber de justicia y el R... con su telegrama nos ha enseñado el camino.

La España tradicional debe tributar un homenaje al gran tribuno para públicamente hacer constar su admiración y aplauso por el admirable reflejo que ha hecho del pensamiento nacional y del común sentir del pueblo del 2 de Mayo y de Bailén que se conserva fiel a su tradición y a su historia y limpio de la polilla y del moho francés y de toda herrumbre y orín de extranjerismo.

«*Volveré*» levanta su humilde voz con el propósito de recoger el deseo de todos para organizar el homenaje nacional al verbo grandilocuente de la Tradición, y teniendo en cuenta que ha prometido acudir a Valladolid con motivo del mitin y la Semana jaimista que organizamos, proponemos la idea de un banquete monstruo en honor de Mella al que los jaimistas patriotas de toda la nación acudirán a engrandecer el homenaje al campeón imponderable de nuestros santos ideales.

A la junta nacional del partido jaimista que preside el señor Marqués de Cerralbo y a *El Correo Español*

(órgano oficial) y a todos los diarios y semanarios jaimistas les brindamos la idea para su acogida y aprobación, haciéndoles presente que en ningún sitio mejor que en Valladolid para dar el grito de ¡Viva la libertad y la independencia de España! para diferenciarnos de los que banquetean en la corte al olor de las ollas del presupuesto.»

Nuevo partido alfonsino

A nosotros, los tradicionalistas, nos va de perlas que toda la jauría izquierdista se meta de rondón por las puertas del palacio de Oriente. Así, los católicos todos, si no memos, abrirán los ojos y verán hacia donde está el camino de la regeneración de España y el triunfo de nuestra fe religiosa. Con Melquíades adquieren un puntal (débil por cierto) las instituciones, pero es a cambio del zarpazo que se ha de dar, seguramente, a la Iglesia al subir al poder el señor Alvarez.

El republicanismo en sus diversos matices atraviesa una crisis enorme; fracasado y deshecho merced a la deslealtad de sus jefes—vividores de oficio, hombres sin opiniones estables—que eligen como medio para encumbrarse la incultura de los de abajo, no ofrece garantías de paz ni hace vislumbrar probabilidades de triunfo.

En el banquete con que los *reformistas* obsequiaron a Azcárate y a don Melquíades, la democracia tuvo un éxito según afirman los... comensales.

El sucesor de Castelar—como hiperbólicamente le han llamado sus correligionarios a la salida del banquete—aparte de la declaración franca y terminante de heterodoxia aplaudida por los energúmenos que asistieron, ha reconocido (alguna vez había de resplandecer la verdad) la enorme fuerza social que representa la Iglesia, y a continuación ha afirmado seriamente que desea vivir en paz con todas las izquierdas, de las que ha solicitado el apoyo, pero que para su obra *reformista* no quiere en modo alguno el apoyo de las derechas.

Melquíades Alvarez, en su discurso, hizo la apología de Alfonso XIII, como no se hubiera atrevido a hacerla ningún monárquico liberal. Hasta llegó a defender la monarquía borbónica.

Nosotros, por la parte que nos toca, no agradecemos el elogio. Es hecho con vistas a la Presidencia del Consejo de Ministros y no fiamos en la palabra de un ambicioso, un desleal y un... heterodoxo.

El Cardenal Aguirre

Como católicos, no podemos menos de prestar en estas líneas un tributo al insigne Cardenal Arzobispo de Toledo, que acaba de bajar a la tumba víctima de cruel enfermedad.

Confortado con todos los Sacramentos y auxilios de la Religión, y resignado en la voluntad divina, ha muerto con la tranquilidad del justo y lleno de merecimientos el que por espacio de veintiocho años vino ocupando lugar preeminente en el Episcopado español y que durante cincuenta y siete ha glorificado el humilde hábito franciscano con sus preclaras virtudes y vastos conocimientos.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Gregorio Aguirre y García baja al sepulcro a los 78 años cumplidos de edad, pues nació en Pola de Gordón el 12 de Marzo de 1835; siendo de veintiún años vistió el hábito de la Orden de Menores Observantes de San Francisco, en la cual desempeñó varios cargos importantes, como el de Rector de los Colegios de Consuegra y de Pastrana, de Lector perpetuo en Teología y Cánones y Definidor honorario, y por último el de Penitenciario *pro lingua hispánica* de la Basílica *lateranense de Roma*.

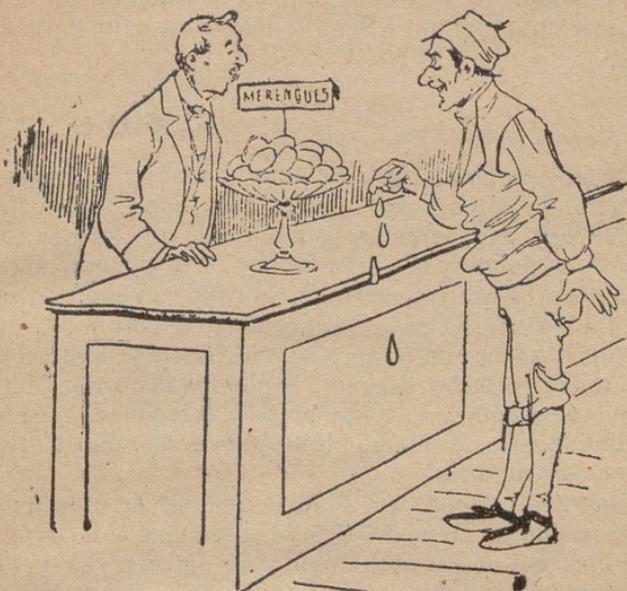
Tan relevantes méritos fueron recompensados con la elección al Episcopado y presentación para la Sede de Lugo, de la que se posesionó en Julio de 1885.

Siendo Obispo de dicha diócesis vino a Valencia con motivo del Congreso Eucarístico, asistiendo a todos los actos de aquella memorable Asamblea y a una de las vigiliass que celebró la Adoración nocturna.

En Lugo dejó imperecederos recuerdos de su inagotable caridad con la fundación de una Casa-asilo para los ancianos desamparados, construcción de un Seminario y reparación de multitud de templos.

El 21 de Mayo de 1894 fué promovido al Arzobispado de Burgos, y en el Consistorio del 15 de Abril

BATURRADA



—¿A cómo son estos pastelicos?

—A diez céntimos.

—¡Rediez! Este está crudo.

de 1907 Su Santidad Pío X le creó Cardenal del Orden de Presbíteros, asignándole el título de San Juan *Ante Portam Latinam* y destinándole a las Congregaciones de Religiosos y de Ritos.

Vacante la Sede Primada de Toledo por el fallecimiento del Cardenal Sancha, fué trasladado a ella el Cardenal Aguirre en 29 Abril de 1909.

A pesar de que al posesionarse de la importante Silla de San Ildefonso era ya septuagenario, el Cardenal Aguirre llenó cumplidamente sus sacratísimos deberes y estuvo siempre al frente del Episcopado español para la defensa de los derechos de la Iglesia e intereses del Clero y pueblo fiel, constantemente amenazados por la polftica liberal.

El Remunerador de todo bien conceda eterno galardón a ese gran Sacerdote, que en los días de su prolongada vida agradó a sus divinos ojos y fué hallado justo.

Esto se va

Nuestro imponderable tribuno y maestro Vázquez de Mella, ha patentizado una vez más, que por derecho propio pertenece a la egregia dinastía que forman los grandes pensadores cristianos que en el pasado siglo alcanzaron fama de videntes, porque elevando su espíritu a las alturas de las concepciones católicas, pudieron vaticinar con acierto acontecimientos históricos que no se hicieron esperar. Podemos decir que Mella emula superándolos, a sus predecesores en esa esclarecida dinastía que forman los Balmes, Donoso Cortés y Aparisi Guijarro.

Anunció a Maura que tendría que retirarse de la política y hacer lo que hizo Silvela, porque le faltaría la alta protección que necesitaba para su empresa y por tener colaboradores que serían infieles a su obra. Y así ha sucedido. Maura regresa a Madrid y se encuentra resuelta la crisis y a Dato en el poder.

También Mella anunció que esta crisis sería la del régimen y ahí está para probarlo hasta la saciedad, el partido liberal caído retorciéndose agujoneado por las torpes concupiscencias que anida en sus entrañas inútil para gobernar y solo dispuesto para exterminar al país y vivir en perpetuo desenfreno y continuada orgía. Caído el partido liberal por estar dividido, por lo mismo sube el partido conservador en un acto de disidencia de Dato que recoge el poder usurpando las prerrogativas de su jefe el señor Maura, quedando por lo tanto el régimen a merced de los elementos, viviendo precariamente porque reino dividido es reino vencido.

En el automóvil que condujo a Guisando a Maura se llevó las puertas de la Jafa liberal y la ciudad filisteá ha quedado desguarnecida y por sus puertas desmanteladas han entrado en revuelto haz que ata la más torpe y grosera concupiscencia, el reformismo y la Conjunción republicano-socialista cuya benevolencia

para la dinastía reinante ha sido conquistada con el triunfo del veto a Maura, que como Sansón ha de ser adversario de la patria donde se desposó; Maura unido y atado a la dinastía nacida y nacionalizada en el liberalismo, si tiene dignidad, ha de divorciarse de ella y perseguir el maldito liberalismo.

Después de sus llamadas a las derechas, si es verdad que se apresta a ser su campeón, preciso es que se sacrifique y que penetre en el templo liberal en el que no tiene culto el dios filisteo Dagón, sino el moderno dios del liberalismo, el Estado panteísta que padecemos y que afianzándose en sus columnas lo bambolee y conmueva hasta dar con él en tierra para edificar sobre sus ruinas una España grande y poderosa, próspera y feliz, indispensablemente cristiana y tradicional, porque sino la restauración sería ficticia y el fermento maléfico dormiría en el seno de la sociedad para despertar y surgir en momento propicio.

El feto de Sagunto se columpia al borde del abismo sobre la tabla podrida y resquebrajada de los partidos que no tardará en partirse por las divisiones que les minan, dando con él en tierra.

Todo hace creer que en el reloj de la Providencia divina se aproxima la hora de las grandes reivindicaciones y de la restauración tradicional que será la hora de la justicia en que se residenciará un régimen funesto y estéril para edificar, y fecundísimo para destruir, preciso será hacerle expiar sus crímenes y asesinatos, sus robos y sus iniquidades.

Solo un hombre por su estirpe y por su historia es el que desenvainará la espada de la justicia para derribar este tinglado que solo subsiste por estar ligado por intereses creados, hábilmente sostenidos por mano del liberalismo que diabólicamente aventaja a Crispín.

Nuestro R... Jaime III que ha proclamado que en su programa no hay lugar para el miedo y que cuando la protesta contra el catecismo se proclamó caudillo de la España católica ofendida y a quien un vidente tan aventajado como Aparisi Guijarro señaló como destinado a grandes designios.

Nuestro Caudillo Augusto es el único a salvo de

EL «SIÑOR» ALCALDE



—*Cuando yo entre, toque usted la Marcha real. Ya sabe usted que hasta que yo no pase no empieza la exposición de animales.*

responsabilidad y de colaboraciones sórdidas y capaz de salvar a España, porque además la cuestión no se cifra solo en las personas, de poco sirve el pico de oro de don Melquíades si anda con la lógica a puñetazos y la actitud presente de Maura si este se deja cortar por la dinastía, su Dalila, la fuente que da fuerza a su razón.

La causa de nuestra ruina es el liberalismo, por lo tanto es preciso volatilizarle implantando nuestros salvadores principios, que harían la ansiada regeneración de nuestra patria.

Ramón Berenguer



De mis "Hojas del Ave-maría,"

Son muchos los pequeños y sin número sus necesidades, y nadie, por sabio, rico o poderoso que sea, puede satisfacerlas; por eso, si el montón no trabaja y cuida de sí y hace por vivir y mejorar, la decadencia y la muerte son inevitables. Ya pueden los políticos hacer mil leyes; los ricos vaciar sus bolsillos; los que mandan la fuerza, regimentar soldados y amedrantar con balas; nada de eso salvará al pueblo que no haga por redimirse y salvarse, y sólo sepa aborrecer y envidiar al que algo tiene, maldecir y blasfemar de todo lo santo y corromperse y pervertirse con plena libertad.

Por eso, los verdaderos amantes del pueblo (porque también hay en esto mucha moneda falsa), los que piensan hondo y le aman bien, los que sienten los males de la ignorancia, pobreza, abyección e inmoralidad de la plebe como si fueran propias, y toman a pecho su remedio, ofreciéndole su talento, poder y vida para instruirle, mejorarle, sanarle, perfeccionarle y po-

PAÑUELOS DE SEDA

con el retrato de

Don Jaime de Borbón

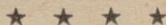
con dobladillo calado y la bandera española

Uno . 1'25 ptas. : 12 ptas. docena

De venta en esta Administración

nerle en situación de salvarse y redimirse, son sus grandes bienhechores. Al pueblo, repetimos, no le salva nadie como él no se salve; pero él no puede salvarse si no hay quien le ayude: quien enseñe a más y mejor el camino de la salvación, ese es de hecho el más grande de los hombres.

Andrés Manjón



Restauración social

¿Será posible restaurar sobre nuevos principios de justicia social a los pueblos desviados de la verdadera corriente del progreso por un individualismo atento sólo al predominio egoísta de los poderosos? Permitid una duda pesimista a quien la experiencia de la vida enseña que es harto difícil rehacer las naturalezas averiadas en sus más íntimas células y endurecidas por hábitos malsanos; pero, en cambio, nada tan razonable como una esperanza optimista y consoladora en la obra de restauración que han de hacer las nuevas generaciones formadas en la escuela cristiana.

El porvenir del mundo está en la niñez, y por eso es necesario que todos los hombres de buena voluntad se apliquen a esta labor santa de preparar los hombres del porvenir, según los eternos principios de la moral, anteriores y superiores a las fórmulas políticas de los partidos. Para restaurar «todo en Cristo», que es el lábaro de la reforma social, hay que pensar primeramente en la escuela, y perderemos lastimosamente el tiempo si, mientras debatimos ciencia sublime, dejamos a los niños abandonados a sus bajos instintos en medio del arroyo o, lo que es peor, los entregamos, como mansos corderillos, a la voracidad de los malos maestros.

Alvaro Lopez Nuñez



FLORANGEL

Novela moral recreativa

por

M. Augustus Graven

Dentro breves días se pondrá a la venta esta hermosísima novela. Constará de 584 páginas—2'50 pesetas

Añadiendo al importe 0'35 ptas. se mandará certificada

VALE D.
de provincia
cia de calle de
número interesa como suscriptor del
VADE-MECUM en el número

15.744 de la Lotería Nacional

del primer sorteo de 5 pesetas que ha de celebrarse
en Madrid en el mes de Noviembre de 1915